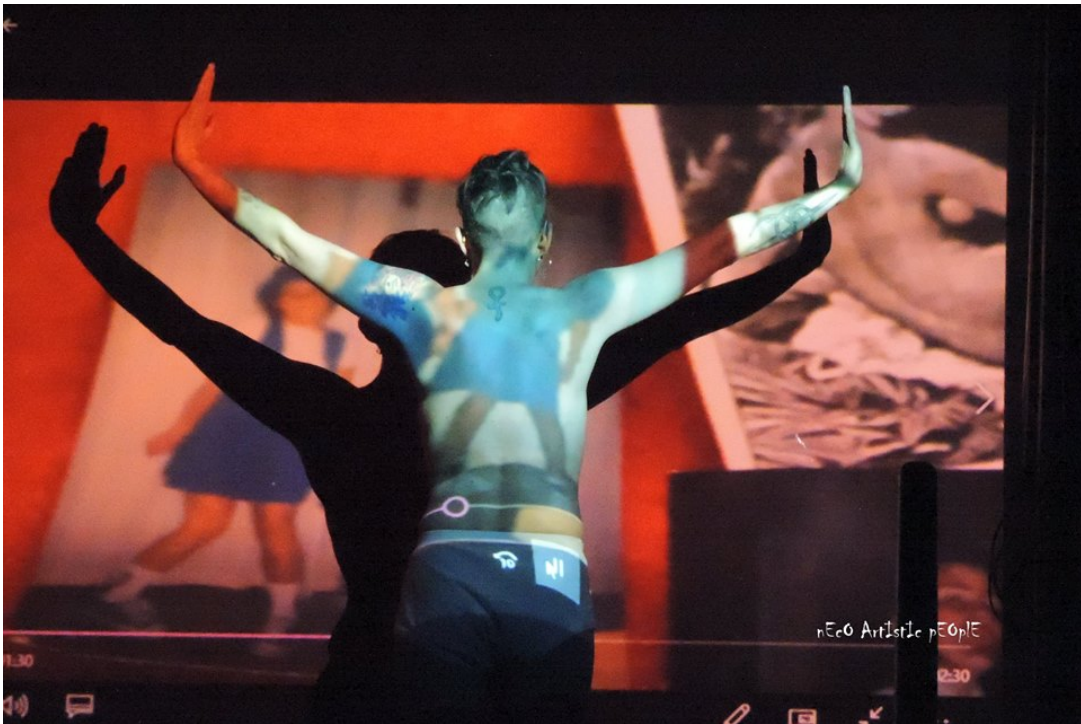


“CUERPA”

*Las mujeres como territorio de dominación y resistencia:
soberanía de los cuerpos*



Tesista: Gutiérrez, Mel Randev

Contacto: melrandev@gmail.com

Director: Germán Rétola

UNIVERSIDAD NACIONAL DE LA PLATA
FACULTAD DE PERIODISMO Y COMUNICACIÓN SOCIAL
TRABAJO INTEGRADOR FINAL

Índice

Parte 1. Presentación	3
Prefacio	4
Hablar de lo íntimo	10
Camino de producción: el lesbofeminismo	12
Perspectivas y herramientas teórico conceptuales	18
Estudiar desde el Sur: Necochea	21
Parte 2. Desarrollo del proceso de producción: la perfo	27
Anclaje Comunicacional	28
Anclaje Artístico	31
La disidencia y el campo comunicacional	36
Parte 3. Textos de la performance	42
La llegada	43
Ritual de iniciación	45
Navidad, dulce Navidad	47
Territorio hogar	50
La concha marina	52
Visita Inesperada	54
Tetas	56
Parte 4. Devenires cuerpa	58
Consideraciones finales	59
Bibliografía	60

Parte 1. Presentación

Prefacio

“Así Safo, la muy poderosa, te ha permitido acceder a la gruta que a más de una salvó en días de tempestad”.

Monique Wittig

*Existe un lugar más allá de los mares
Donde la línea meridional no es frontera
Y la sabiduría emerge hacia la tierra
Para les que se animen a ir un poco más lejos.
Llegar a destino implica atravesar el pasado.*

Mel Randev

Esta invitación a reeditar CUERPA es un desafío porque es un proyecto que produce hace cinco años. En tanto fue proyecto de tesis, de un ciclo muy largo y zigzagueante de mi vida, se podrán imaginar el peso de la familia, el karma emocional que acarree por no haber culminado mi formación en los "tiempos esperables".

Las condiciones materiales de mi existencia sudaka, lesbiana deviniendo no binarie hizo de este evento una situación muy particular, una experiencia densa. Aparejado con esto, no se trataba de una tesis de comunicación común y corriente porque las preguntas que guiaron mi investigación giraron en torno a ¿Quién soy yo?, ¿cómo y con quiénes me construyo?, ¿cuál es mi relación con el territorio en el que habito?, ¿de qué forma se entrelazan estas experiencias de subjetividad política con la construcción de los feminismos?

La tesis/performance surge de esta manera, y cobra esta forma, por la necesidad de visibilizar las redes que unen dos fenómenos, que son el patriarcado y el extractivismo, en pos de diseñar dispositivos narrativos contrahegemónicos al discurso de las multinacionales, que avalan la profundización del saqueo y el exterminio de nuestros cuerpos y de nuestros territorios. Las violaciones contra

nuestras identidades sexo políticas –que se reproducen sobre todos los cuerpos feminizados–, encuentran su anclaje en la matriz de las relaciones de propiedad capitalista, en la que se enmarca ésta sociedad machista, y se sostiene en los Estados que imparten políticas heteronormativas y punitivistas sobre ciertos movimientos sociales, y particularmente sobre el movimiento de mujeres y disidencias.

En principio, debo decir que CUERPA es una intervención *multimedial* (video, poesía, relato oral, fotografía, danza, escritura) y *performática*. Consta de cuatro momentos, cuatro videos autobiográficos proyectados sobre mi cuerpo, que van mostrando un contexto –la ciudad de Necochea–, mientras se suceden una serie de acciones que amplían algo del relato, divididas en postas y vestuarios determinados. En cada “posta” saco distintos elementos de la valija: una foto, unas tijeras, un juguete, una lapicera, un cuaderno, objetos que son herramientas y que dinamizan la próxima acción. El neceser es un poco una caja de Pandora. En cada video/retrato yo me transformo entre y con las cosas y las palabras. En esas pausas, doy un paso al frente, de cara al público, dejando una especie de maniquí, monigote, de mí mismx, como un cuerpo cebolla que se va quitando capas de subjetividad, y acomodo el atuendo que previamente usé para la acción: una campera, un vestido, ropa interior, un pañuelo.

La primera vez que activé Cuerpa fue un día muy intenso, repleto de emociones contradictorias. La facultad era un hormiguero lleno de tesistas, de tutores y de jurados, subiendo y bajando... Fue un diciembre convulsionado por la crisis en la educación, lo que implicó largos días de paros y de reclamos del sector docente. El aula 22 del edificio Néstor Kirchner, en media hora se convirtió en una sala de teatro. Las sillas estaban dispuestas de modo que rodearon la escena donde yo iba a realizar la *performance*. Se dispuso un cubrecama con dos elementos en los extremos: un neceser en la punta superior derecha, y un altar de la virgen (réplica en hule) de la Rosa Mística, con una vela en el extremo posterior izquierdo. De fondo, se plasmaban las proyecciones. En las calles, el clima estaba tan enrarecido que apenas me acompañaban mi novia y una amiga. Ni siquiera hay fotos de la intervención.

La defensa del TIF fue acompañada de un Power Point que explicaba, a modo de traducción, los procesos analíticos: la noción de territorio cuerpo (con la A como esbozo para la despatriarcalización del lenguaje) y el análisis de la construcción de subjetividad (mía) entramada con los procesos de identificación (sociales, culturales, históricos y políticos) entre otras definiciones que resultaron redundantes

En la segunda muestra, el power ya no fue necesario, la obra había cobrado fuerza en sí misma. En esa segunda invitación a la facultad, la activación se realizó en el aula 1 del edificio Miguel Bru de calle 44. Al atravesar la doble puerta de madera del salón, donde antes había cursado Periodismo de Investigación, pude sentir el olor del sahúmo con palo santo. Con las luces completamente apagadas, todo el lugar de color madera se volvió bastante más cálido. Esta vez, el público eran unas 20 personas estudiantes del doctorado.

Aquella tarde, convoqué a una amiga que sería mi apoyo técnico y una observadora atenta ante cualquier momento que pudiera requerir su ayuda. En paralelo, Germán tenía la misión de llevar a los estudiantes a esa aula, nuevamente vuelta espacio de arte, pero sin que supieran exactamente de lo que se trataba. Solo podía informar que iban a ver una *performance*.

La acción comenzó con una apuesta mística y poética. Esta vez, la virgen de hule se elevó sobre una pila de libros, que formaban una torre. La vela encendida en su base, se convirtió en una llave que iluminó otros elementos sumados al altar. Ingresé en el rectángulo que es el espacio donde se operan los dispositivos de género, y las proyecciones se empezaron a fusionar con mi ropa y con las imágenes del atardecer en el parque Miguel Lillo, con el sol a contraluz. Durante esa acción, se recitó un poema: *Soy una planta medicinal, soy un cuerpo que crece en este territorio, (...) la poesía es mi alimento a ciencia cierta.*

La intervención del siguiente video se realizó con la lectura del texto escrito de mi puño y letra. La proyección recupera fragmentos de mi vida, desde la infancia hasta los 18 años. Algunos registros fotográficos son hallazgos clave del archivo familiar, por ejemplo, unas fotos a los 13 años “montada” de gaucho, con una camisa, moño de tela roja y bombachas de campo, el pelo mojado y dos mech

largas estiradas con gel por sobre el mentón simulando una barba. Con expresión seria, aprieto los labios, miro a la cámara con un pie apoyado en la rastrojera azul de mi padre. En aquellos tiempos, comprendí la performatividad del género como un modo de ser y de estar, y también reconocí las marcas de la corrección de género, del mandato de la femineidad que insistía en que yo sea una señorita. La foto siguiente muestra la primera vez que me corté el pelo –“cortito como un varón”, decía mi abuela Enriqueta–. Por eso, y casi como un cliché, –una copia de otra femineidad, como la de mi hermana, que sí es heterosexual–, posé un retrato con pollera floreada sobre la rodilla y una camperita de hilo ligeramente abierta, sonrío pícaramente y tengo unos lentes negros. Fueron necesarias las dos versiones para que nadie sospechara tanto de mi ficción paródica del género femenino. Una forma de simular y de sobrevivir en la adolescencia.

Para las distintas corrientes feministas, las *performances* fueron herramientas vitales para ejecutar algunos reclamos, como la libertad sexual, que fueron motor de agitación política, de intervenciones públicas en las calles, con técnicas tipo pegatina o folletos, y que generaron algunos cambios significativos en la historia. Conocidas son las quemas de corpiños en la década de 1960 en algunas zonas de Italia o durante el Flower Power en EE. UU. Al revisar archivos en blogs, en acervos privados o en bibliotecas, podemos encontrar fotos o videos de cuerpos trans, travestis, gays y lesbianas. En muchos de esos registros se observan los torsos desnudos en alguna manifestación, con flores y una estética juzgada peyorativamente como “hippie”, mientras levantan carteles con consignas escritas sobre cartón, o directamente pintadas sobre el cuerpo. Esas expresiones también fueron implementadas por otros grupos identitarios que se expresaron artísticamente como una marca de época, y que luego retomarían los movimientos queers, punks, anticapitalistas y antifascistas a lo largo y ancho del mundo. Algo similar sucedió en los años 80 y 90 en la Argentina con los movimientos gays y homosexuales, que también se impregnaron de estas formas de hacer sentido en el espacio público. Desde el comienzo, el Frente de Liberación Homosexual (FHL), Grupo Escombros, Gays DC, Las Fugitivas del Desierto, Mujeres Públicas y la Ola Verde se valieron de las herramientas performativas para poder llevar a cabo

ciertas acciones que implicaron la intervención poética como gesto político de denuncia.

Por su parte, Pedro Lemebel fue un referente pionero de este sur. En sus *happenings* abordó el estigma sobre la homosexualidad y el SIDA, y los prejuicios de la izquierda sobre estas comunidades, principalmente. Para esta investigación tomé sus textos, pero a su vez seguí el rastro de tres mujeres de la escena del arte latinoamericano, Ana Mendieta, Liliana Maresca y Regina José Galindo, precursoras del arte político y feminista de la década de los 80.

Las *performance* muchas veces fueron consideradas como arte político. Si bien se trata de una disciplina bastante inclasificable, esta consideración podría congeniar con la definición de *performance* con la que más acuerdo:

...una práctica artística y conceptual, corporizada, expandida, en tiempo-espacio compartiendo entre intérpretes y espectadores cuya experiencia relacional activa y dinámica entre sus componentes habilita el despliegue de una obra impermanente, modelizada entre ficción y realidad... (Telis, 2016:25).

La acción performática es, en sí, poner al cuerpo en el centro de la escena, como eje, como motor, como elemento narrativo, como un llamamiento, como una serie de narrativas gestuales, afectivas, simbólicas. Las seleccionadas para este trabajo, son en su mayoría, actos de denuncia con un alto contenido social, como los trabajos sobre violencia de la cubana Ana Mendieta, las intervenciones callejeras con pegatinas sobre aborto, desigualdad y colonialidad del grupo Mujeres Públicas en Buenos Aires. O las *performances* de Regina José Galindo, desnuda, denunciando el saqueo sobre los territorios en manos de multinacionales; y Liliana Maresca, con su copiosa obra sobre pornografía, alquimia y denuncia contra el poder. Estas son solo algunas de las más significativas influencias que atravesaron este proceso, sus obras dialogan directamente con la hipótesis principal de este trabajo: El extractivismo es una pata más del patriarcado, por eso es necesario evidenciar toda su crueldad.

Cuerpa brinda la posibilidad de releer(se), de poner en valor los mecanismos para poder entre-leernos y buscar la autonomía desde el lenguaje, desde la teoría, desde la producción de experiencias, como un desafío de la investigación en el campo de la comunicación, el arte *performance*, el video, el *collage* y la memoria, sobre todo en lo que respecta a la crítica de la de-construcción, y de la re-creación de los roles y las expresiones del género y la subjetividad sexopolítica.

También permite analizar las trayectorias cartográficas de los cuerpos y territorios, sobre estas tramas de subjetividad que se tejen por fuera de los relatos heteronormativos. Da la posibilidad de develar y de desocultar las condiciones de poder que hacen a la humanidad transitar por caminos sinuosos. Como dice Haraway (1999:122), la naturaleza es un *tropos* que nos recuerda lo común. “Atendemos a este tópico para ordenar nuestro discurso, para componer nuestra memoria”.

Esta investigación invita a reconocer y oír otras voces, ver desde otras miradas, la de les otras, la de les que vivimos en la frontera. El género, como una invención cultural, será parte de una realidad o de una ficción, pero también dará la posibilidad de moverse hacia otras narraciones posibles, hacia otras invenciones. Como afirma Paul Preciado (2008:290)

... más allá de la resignificación o de las resistencias a la normalización, las políticas performativas van a convertirse en un campo de experimentación, en el lugar de producción de nuevas subjetividades y, por tanto, en una verdadera alternativa a las formas tradicionales de hacer política.

Hablar de lo íntimo

*“¿La historia, es un lenguaje?
Tiene que ver este lenguaje con el lenguaje de la historia
o con la historia del lenguaje /
en donde balbuceó /
tiene que ver con este verso?
lenguas vivas lamiendo lenguas muertas
lenguas menguadas como medias
lenguas, luengas, fungosas:
este lenguaje de la historia / cuál historia?
si no se tiene por historia la larga historia de la lengua”
Néstor Perlongher.*

El siguiente Trabajo Integrador Final de Producción consiste en la realización de una *performance* donde se narra y despliega un intercambio de voces, o mejor dicho de la voz colectiva, que surgen desde una mirada lesbo-feminista, intentando develar los procesos de emancipación y de resistencia que se generan sobre el cuerpo de las mujeres que se identifican dentro de esta subjetividad.

El Trabajo con la autobiografía se propone como una construcción metodológica que entra en diálogo con otros lenguajes, como la fotografía analógica, la realización audiovisual, la poesía, las crónicas literarias, el arte sonoro y la *performance*. Cuerpa entrelaza las distintas disciplinas, ampliando la esfera del campo de la comunicación, para pensar a esta última desde un campo multidisciplinar.

Considero que necesitamos hablar y producir investigación académica desde un sujeto no-macho, más bien un sujeto amariconado y por fuera de la condición cis, habilitar narrativas no heterosexuales, que históricamente estuvieron subalternizadas, requiere descifrar historias vedadas del pensamiento científico.

Por eso voy a hablar de lo íntimo. Esto es lo que me motiva a escribir la tesis. Se trata de recuperar lo vivido y percibido en la infancia y en la adolescencia, y darle forma de narrativa científica. Generalmente, las lesbianas solemos ser narradas desde un rol negativo, como violentas, como agresivas, o en el rol antagonista, el de víctimas de la violencia machista y lesbodiante. El progresismo, en el mejor de los casos, hace su parte con la discriminación positiva como ficción de inclusión.

Cuerpa, en femenino, es una forma de lengua nuestra, una apropiación del lenguaje en clave feminista –desde su potencia deseante como territorio, desde donde se inscriben los saberes y las prácticas de unas determinadas corporalidades–, una nueva forma de habitar(se), una exploración de esas maneras de nombrarnos, por fuera del estigma religioso, de la culpa y del castigo de la invisibilización. También es sentirse enlazades, entramades en una red afectiva interplanetaria, que rompa con el aislamiento y con el silencio.

Mis palabras clave son: cuerpo, género, mujer, lesbiana, sexualidad, heteronorma, lesbianismo, feminismo, poder, subjetividad, identidad, narrativa, *performance*, territorio, patriarcado, extractivismo.

Camino de producción: el lesbofeminismo

*“La lesbiana es el contraste, la pequeña huella
de que se puede vivir de otra(s) manera(s)”.*

val flores

El lesbofeminismo es mi forma de resistir al patriarcado. Quiero decir, en el sistema sexo-género que presupone el universal heteronormado, salirse del molde, ser torta, es disrumpir, es construir desde la disfuncionalidad al sistema hegemónico y, por tanto, es sin duda mi camino hacia la emancipación. Mi línea de fuga y de potencia.

Hablo desde la disidencia, distinguiendo que las personas LGTBINB (Lesbianas, Gays, Trans, Travestis, Bisexuales, No Binarias) suelen nombrarse como parte de la diversidad sexual, que buscan la inclusión y la equidad. Pero pensar la disidencia implica construir otro mundo. Ni inclusión ni equidad, otra realidad por fuera del mundo machista y patriarcal. Por eso, también me apropio del lenguaje, digo “otres”, digo “todes”, digo “cuerpa”.

En palabras de Lemebel

... No necesito disfraz

Aquí está mi cara

Hablo por mi diferencia... (2000: 58-61).

En los últimos años de mi formación profesional me vi fuertemente atraído hacia la investigación del vínculo estructural entre el extractivismo y el patriarcado a través de diversas lecturas. Hice foco sobre los conceptos de soberanía alimentaria y ecofeminismo, a lo que sumé otras lecturas previas de feminismo materialista y los estudios queer. Así llegué, en 2015, a armar lo que sería el plan de tesis para licenciarme en Comunicación Social.

En una primera propuesta del TIF el objetivo general fue evidenciar la relación estructural que existe entre patriarcado y extractivismo y cómo esta se expresa en los territorios y en los cuerpos de las mujeres latinoamericanas.

La construcción de la subjetividad de las mujeres es algo que me interesó desde la toma de conciencia de mi condición sexual y de género. Como feminista y comunicadora me preocupa que el lenguaje todavía siga siendo falocéntrico, dominado por la ideología machista. Dentro de estas disputas de poder, la legitimidad de los discursos continúa siendo un territorio de lucha para el movimiento de mujeres, porque como Michel Foucault señala

...El discurso no es simplemente aquello que traduce las luchas o los sistemas de dominación, sino aquello por lo que, y por medio de lo cual se lucha, aquel poder del que quiere uno adueñarse...” (Foucault, 1980:15).

Asimismo, dentro de los órganos de manipulación ideológica del patriarcado sabemos que hay grietas por donde inmiscuirnos. Me intriga conocer otras vías de emancipación, que toman las diversas mujeres en su recorrido entre la dominación y la resistencia o, mejor dicho, entre la obediencia y la liberación de la opresión del patriarcado y de la heteronorma en las sociedades contemporáneas.

Para hacer visible este recorrido, recupero algunos elementos de la narración autobiográfica para analizar vivencias del habitar mi ser *mujer*. Asimismo, la experiencia atravesada por el activismo lésbico, me lleva a desafiar las fuentes del saber: entiendo que el cuerpo deseante se vuelve objeto y sujeto de conocimiento, por tanto, propongo realizar para este TIF una *performance* en donde pueda aparecer el cuerpo como herramienta de conocimiento en sí mismo.

Este atravesamiento material, simbólico y erótico del cuerpo como herramienta de conocimiento es lo que llamaré *territorio cuerpo* para denominar todo aquello que, por una u otra razón, entre en diálogo conmigo, construyendo un discurso de la alteridad, de lo abyecto, desde la disidencia.

Parafraseando a Paulo Freire, pienso donde los pies pisan¹, y la consecuencia de ello es lo que voy a analizar críticamente. Revisaré este contexto-espacial haciéndome preguntas sobre las formas de habitar el mundo, que se rediseñan junto a mi experiencia personal con los otros, y con el ambiente. Son esos circuitos de afinidad con los que me vinculo quienes reconfiguran y también reparan la trama de afectaciones.

De este modo, revisando algunas referentes de la escritura feminista, deseo citar a dos autoras de diferentes periodos del feminismo europeo: Simone de Beauvoir, creadora de *El Segundo Sexo*, y Luce Irigaray, referente de la teoría queer. No encontré este tipo de autoras reseñadas en nuestra facultad de periodismo, hasta que aparecieron los talleres optativos sobre Género. Por ejemplo, las materias cuatrimestrales como Filosofía o Psicología, no abordan a filósofas feministas, suponiendo que lo que hay que saber son las bases del pensamiento de la Grecia antigua. Textos como *La Política*, de Aristóteles, rebalsan de sexismo y patriarcalidad, y aún en día están incluidos en las currículas de muchas otras facultades, con otra perspectiva, pero todavía “falta mucho”². Por eso, también reflexiono sobre el imbricado masculinismo que carga la construcción del saber, producto de la lectura de varones cis que escribieron sobre los problemas del Hombre como sinónimo de universal humano.

En la relectura de *El pensamiento heterosexual*, Monique Wittig discute la noción de “la mujer” de Beauvoir. Allí plantea que “es la civilización como un todo la que produce esa criatura intermedia entre macho y eunuco, que se califica como femenina” (Wittig, 2006:32).

En este contexto global de colonización de nuestrxs territorios y de nuestros cuerpos, la política extractivista viola tanto tierras como mujeres, niñxs y travas, pretendiendo adoctrinarnos y mantenernos como *cuerpos dóciles*. Porque nuestras identidades son referenciadas con lo débil, lo vulnerado, lo penetrable. Parafraseando a Simone, yo no solo “no nací mujer,” porque hay que llegar a serlo

¹ Se trata de una frase recuperada por Frei Betto sobre el filósofo y pedagogo Paulo Freire. La frase, tal como la dijo, es “la cabeza piensa donde los pies pisan”.

² Desde la perspectiva positivista, son muy pocas las instituciones académicas que se permiten hacer una revisión exhaustiva de determinados conceptos escritos y sostenidos por autores como Aristóteles.

(y a hacerlo) sino que me construí lesbiana. Es entonces cuando recuerdo la pregunta que le hizo Judith Butler al feminismo liberal, ¿cómo las mujeres nos volveremos agentes no sujetos del sistema? La subjetividad entra en directa relación con la sexualidad y con la deconstrucción del género como activismo político. Esta es la base desde donde parte mi análisis.

En *Irigaray y el problema de la subjetividad*, Ofelia Schutte afirma

Irigaray se interesa por la manipulación del inconsciente a través del lenguaje que, como ella señala en su crítica al sujeto epistemológico, está ligada a la ley psicoanalítica en la que domina la posición del hablante masculino sobre la de su contraparte femenina (Schutte, 1989:1)

Es decir, esa dominación patriarcal viene dándose desde mecanismos mucho más sutiles que un superficial análisis del capitalismo y las relaciones de poder. “El problema de la dominación masculina en los actos de palabra no sería una consecuencia del patriarcado, sino también una herramienta totalizante que se aplica al lenguaje y a la toma de la palabra” (Schutte, 1989:9) desde los sujetos *habilitados* para producir el conocimiento.

Es por esto que pienso en la necesidad de la construcción de una epistemología no macha, que confiere habilitar esa red de relaciones despatriarcalizadora, tanto de hombres, mujeres u otrxs, por fuera de la noción binaria de los cuerpos. Ciertamente, el machismo está en todes, y para que las mujeres y disidencias alcancemos la libertad y la autonomía deseada, se requiere que los privilegiados por la norma heterosexual dejen de sentirse atacadxs por “la diferencia”. Hablo de esos feminismos académicos, institucionalizados, blancos, europeos que vienen promoviendo la transfobia y los discursos de LGTBodio y que aún tienen la valentía de llamarse feministas.

Me gustan más los feminismos populares, territoriales, comunitarios, mestizos, y ecologistas. Por eso, me satisface la denominación *Abya Yala*, nombre autopercibido por el pueblo Kuna y que alude a América Latina antes de la llegada

de los conquistadores. En su lengua nativa, significa *tierra madura*, *tierra viva* o *tierra en florecimiento* y representa el nombre autopercebido por las comunidades de toda Latinoamérica. Abya Yala se comprende como un territorio único, plurinacional, alejándose de los nacionalismos y patriotismos de los estados coloniales contemporáneos.

Esta definición se vuelve para mí una postura ética, en búsqueda de un hilo común de nuestra historicidad como mujeres latinoamericanas, que luchamos por la descolonización, sea desde la alimentación, desde la lucha por la restitución de los territorios ancestrales de los pueblos originarios, desde el cuidado de la tierra, desde la reivindicación de autonomía del pensamiento y de la acción, etc. Es necesario hablar de “mujeres y lesbianas latinoamericanas” incorporando los 500 años de saqueo de nuestro cuerpo y territorio.

Desde lo simbólico, la Pachamama se identifica con la Madre, con el comienzo del todo. Y en principio, esta categoría debe ser revisada, no quedar ligada a un mero esencialismo biologicista de madre dadora y sumisa, está idea acarrea huellas del patriarcado originario, que propició las bases sólidas del capitalismo y del extractivismo como método de exterminio de nuestras comunidades.

La socióloga y activista boliviana Silvia Rivera Cusicanqui estuvo en Argentina en 2017 y dio varias entrevistas y charlas. En una de ellas, al hablar sobre *descolonización* planteó una distinción entre *identidad* e *identificación*, a la que adscribo: “¿con qué nos identificamos?, porque identificarse es un proceso, en cambio identidad es como una camiseta o un tatuaje que uno no se lo puede quitar” (Rivera Cusicanqui, 2017:párr. 3). A lo largo de la vida estamos atravesados por diferentes identificaciones, algunas más fuertes que otras, y también vamos siendo esa multiplicidad de identificaciones, agregaría yo, sin olvidarme del día que tuve la posibilidad de escucharla en persona, en una charla que organizó la editorial Tinta Limón en el barrio de Flores (CABA). Ese día me conmoví profundamente con sus palabras, las que me resultaron muy reveladoras. En el sentido común, el mito de *la mujer* era un primer eje a desnaturalizar. Era preciso sacarlo de la biología y poder observar cultural e históricamente sus matrices simbólicas, particularmente en este territorio que es la América Nuestra,

el sur global que es también mi punto de vista de Abya Yala. Tal como supo descifrar el sociólogo Martín Barbero (1987:226), “el espacio hecho propio, como producto de conflictos concretos y de batallas que se libran en el campo económico y en el terreno de lo simbólico” es un desafío para las mujeres de Abya Yala, en la puja del reconocimiento por sus saberes y sus prácticas.

A partir de estos procesos de identificación con el feminismo de Abya Yala, me propongo rastrear las otras muchas tramas de construcción de subjetividades, las que estamos hoy construyendo y pensando en un mismo tiempo histórico y en un territorio común, y cuya memoria ancestral se nos revela como una poderosa herramienta para reflexionar sobre el mundo que conjuntamente habitamos, para hablarlo y transformarlo.

Me interesa mostrar, por tanto, cómo se fue tejiendo mi subjetividad política a través de múltiples relaciones sociales. Las luchas (trans)feministas han sido en mi vida pilar y guía en los momentos más inciertos, un espacio estratégico para cuestionar el *statu quo*, esa intersección de caminos desde donde doy sentido a mi identidad sexual, cultural, territorial, histórica y política.

Además, escribo esta tesis para contar otra narrativa, algunas estrategias de las que resistimos al colonialismo interno y de este modo también promover sentidos, saberes y prácticas que abonen al *Buen Vivir* en este territorio de *Abya Yala*.

Finalmente, me interesa denunciar algunas de las prácticas de violación hacia nuestras culturas y ecosistemas por parte de las multinacionales y de las empresas del agronegocio, en pos de recuperar el vínculo con el entorno tanto de los pueblos como de los territorios y de los cuerpos colonizados.

Esta violación contra nuestra identidad –que se ejerce sobre todos los cuerpos feminizados–, se anclan en la matriz de las relaciones de propiedad capitalista y se sostiene con los representantes del Estado neoliberales que imparten políticas discriminatorias y criminalizantes de los movimientos sociales y feministas. El entramado social que tejen las mujeres luchadoras es, en este contexto, una forma de sostener la resistencia comunitariamente, en el sur de este mundo.

Perspectivas y herramientas teórico conceptuales

“No hay emancipación, hay emancipaciones, y lo que define a ellas como tales no es una lógica histórica sino criterios éticos y políticos”.

Boaventura de Souza Santos

Cuando un investigador decide escribir en primera persona, encarna el desafío de correrse de las ideas hegemónicas de “investigador” y de “objetivismo”, características que signaron la producción científica, despersonalizada y descontextualizada durante los últimos dos siglos. Para mí, esto implica la responsabilidad de trabajar desde una epistemología disidente, que además de fugarse de los disciplinamientos materiales de la ciencia permita registrar y producir conocimiento desde el placer, el erotismo y las experiencias personales, como las alternativas de resistencia que vivencia mi comunidad.

En términos científicos, lo que este trabajo también se propone es ampliar los límites de la investigación, y resignificar sentidos en torno al territorio. Esto implica un desplazamiento de las fronteras entre lo personal y lo político, pero también entre la sociedad y la naturaleza, entre el saber racional y el empírico, desplazándome hacia una teoría de la complejidad en procesos transversales para la construcción de saberes.

En las conclusiones de su tesis doctoral, Germán Retola (2018:318)³, reflexiona sobre el intercambio de saberes entre la facultad y el pueblo: “interpelar nuestras experiencias desde esas matrices enseña a organizar nuevas formas de construcción de conocimientos y habilita a la gestión de nuevos procesos transformadores que impliquen nuevas relaciones de poder, que generen nuevas vivencias, subjetividades y prácticas” Por lo que, en este sentido, no se pretende aquí hacer una investigación de representación ni de generalidades, más bien,

³ Retola, en una conversación personal, me leyó un extracto de su tesis doctoral en el living de su casa, cuando aún no la había publicado.

poder dar cuenta de estas otras existencias, con representaciones éticas y estéticas, contrahegemónicas, que desobedecen al discurso dominante, en un esfuerzo emancipatorio de las normas.

El filósofo francés, Michel Foucault (1980:127) en *Historia de la sexualidad*, dijo que justamente la sexualidad no es algo originalmente fijo y estático en los cuerpos de las personas, sino “el conjunto de efectos producidos por los cuerpos, los comportamientos, y las relaciones sociales por el despliegue de una tecnología política compleja”. Siguiendo el análisis, lo que para él son fenómenos de resistencia y de respuesta a dicha tecno-política de los cuerpos, para Deleuze (2014) son líneas de fuga, puntos de creación y de desterritorialización de los dispositivos. Tenemos, por un lado, la primacía del deseo sobre el poder en Deleuze y su afirmación gozosa de las líneas de fuga y, por otro lado, al pesimismo resistente de Foucault, que acepta la primacía del poder frente a la resistencia. A su vez, Paul Preciado interpreta que “este proceso de desterritorialización del cuerpo supone una resistencia a los procesos de llegar a ser normal” (2012: párr. 16). De todos modos, por mucho que yo haya leído a los estructuralistas o culturalistas, hay algo que desde un comienzo hizo ruido en mi cabeza, y es que estamos demasiado influenciados por pensadores de la vieja Europa o de la generación de los teóricos queers de Norteamérica.

Si bien el ámbito académico se encuentra reviendo esta deficiencia de diversidades bibliográficas, históricamente el feminismo ha sabido recrear y disputar espacios de reconocimiento en su profundidad analítica, con diversas herramientas. Resulta de gran inspiración la experiencia de apropiación de los recursos artísticos y activistas del grupo de intervención callejera Mujeres Públicas. El colectivo, surgido el 8 de marzo de 2003, a través de sus acciones interpela los sentidos culturales establecidos. Desde la intervención pública, se propone “denunciar y desnaturalizar prácticas sexistas” profundamente arraigadas en nuestra cultura. Un ejemplo de ello es *mujer colonizada*⁴, una acción gráfica/afiche realizada en Buenos Aires en 2005 y que resulta vigente en la actualidad. Allí, el grupo de activismo visual MP resume con exenta ironía algunos

⁴Las acciones y proyectos de Mujeres Públicas pueden verse en <http://www.mujerespublicas.com.ar/accionesproyectos.html#mujer-colonizada>.

de los mandatos femeninos al utilizar de forma alegórica el nombre de las naves de Colón, la Santa, la Niña y la Pinta para denunciar el saqueo y el genocidio de nuestros territorios. En las imágenes se pueden ver diversas exigencias sobre la mujer colonizada, como la depilación, los mandatos de belleza, la castidad y la culpa, instrumentados por medio del discurso religioso y los juegos para las niñas, que feminizan y naturalizan las tareas de cuidados.

Aquel suceso, que para las ciencias sociales positivistas fue nombrado como el “Descubrimiento de América”, es recreado como otra ficción. Los afiches dan visualidad a las continuas opresiones coloniales hacia las mujeres. La alianza: patriarcado + colonialismo + capitalismo en su máximo funcionamiento. Tal es así que la maternidad, los rituales de belleza o las tareas domésticas son continuidades de aquella primera esclavitud, hoy traducida en “roles de género” atravesados por la sumisión.

Estos mandatos sociales que se le atribuyen a las mujeres son fomentados desde la familia, la escuela, la iglesia y todas las instituciones y espacios de sociabilización como el club, la cancha o el barrio. Al charlar con otras, siempre encontramos algunas anécdotas que narran estas vivencias aleccionadoras. En mi caso, los cuestionamientos se volvieron características de mi personalidad, comúnmente vista como machona, marimacha, revoltosa, rea, freak, entre otros adjetivos que suelo escuchar a diario, muchas veces cargados de violencia, al intentar clasificarme.

Por eso, estas historias son parte de una trama que merece develarse. Partiendo de una perspectiva epistemológica pluralista y feminista. En este intercambio de saberes y prácticas de producción de subjetivación política, utilizo una metodología situada, que piensa y siente desde la cuerpa y el territorio, con el soporte de la interdisciplina como plataforma para desarrollar procesos de investigación encarnada desde el yo, pero abrazada a la creación colectiva y a los movimientos comunitarios.

Estudiar desde el Sur: Necochea

“Calcular el daño es un acto peligroso”

Cherríe Moraga

En este apartado, me interesa que puedan conocer con datos oficiales las características económicas, ambientales, de promoción turística y de preservación del territorio necochense. La ciudad se constituyó como una zona de expansión industrial, a partir del gran crecimiento del puerto de Quequén, en manos de la firma Puerto Ciudad. El nombre de la firma resulta una paradoja, ya que fue acuñado para poder financiar proyectos de co-gobernanza con las gestiones municipales. Así, se pone de manifiesto una relación de explotación del territorio para el enriquecimiento mayoritario del sector privado, y con nulos o escasos ingresos para el puerto local. El puerto, nombrado a secas, crece a costa de un barrio que se desvaloriza al igual que sus lechos marinos, y todo eso sucede por el accionar cómplice de las multinacionales con los gobiernos, que se disculpan por los daños y prometen una inyección económica a costa de nuestros recursos naturales.

En Quequén viven los *cabecitas negras*, las familias de pescadores y de estibadores, cuya construcción social y económica está entramada con los trabajos precarizados del campo. Hablo de los peones y de los trabajadores golondrina de la industria de la pesca.

Vale aclarar que la actividad en sí tiene una tradición previa a la llamada *revolución verde*, que muchos habitantes todavía sostienen, como es la tradicional lancha amarilla, emblema de la pesca artesanal. Es mucho menos invasiva para el ambiente y para la fauna marina, aunque la sostenibilidad de estos proyectos es cada vez más desvalorizada, por lo que deben adaptarse a los métodos industrializados, que conlleva vivir en el mundo de la oferta y la demanda.

Los proyectos productivos como *Giro 0*⁵ fueron avalados por los funcionarios de distintos gobiernos bajo la idea de “progreso y crecimiento de la ciudad”, cooperando con la lógica extractivista de explotación y de saqueo de los bienes naturales de la zona de influencia, al oeste desde el sistema de Tandilia (Sierras de Tandil, extendiéndose hacia la zona de Sierra de la Ventana) y al sur hasta la desembocadura de la cuenca del Quequén.

La ciudad de Necochea cuenta con una superficie de 4455 km² y una densidad poblacional de 20 hab. por km². Su principal actividad económica dentro del sector agropecuario es el desarrollo del área cerealera y, en menor medida, la crianza y la exportación de animales. Por otro lado, la actividad turística tendió a incrementarse en los últimos 20 años con propuestas privadas que van desde el aprovechamiento balneario de las playas a las actividades directamente relacionadas con la exportación de los recursos naturales.

La pesca es promocionada desde las redes sociales del municipio como uno de los mayores atractivos, ya que Necochea cuenta con mar, ríos y lagunas en los que se puede practicar dicha actividad (ya sea desde la costa, embarcado o con mosca). Así, se promueve la pesca de diversas especies, como pejerrey, dentado, trucha, lisa, bagre, chanchitas, pez palo y corvina. Además, se mencionan salmoneras “con buenos rindes” en los bancos de piedra. También se promocionan las escolleras como “muelles naturales” y los piletones que se arman entre las cascadas del Río Quequén.

El de Quequén es uno de los puertos cerealeros más importante del país, que presenta atractivos jugosos para especuladores económicos cercanos a *Juntos por el Cambio*, con la posibilidad de estar en mar abierto en tan solo 15 minutos.

A su vez, la riqueza de la biofauna marina es muy diversa. Una de las poblaciones más populares -y no comestibles-, son las colonias de lobos marinos, que el sector empresarial pretende desplazar para seguir abarcando terreno en las orillas del río, mientras que los y las ambientalistas luchan a diario para salvar las vidas y la permanencia de estos en las escolleras.

⁵ En la zona se instaló *Sitio 0*, un proyecto empresarial de Cargill y otros. Para más información se puede visitar su web <https://sitio0dequequen.com/la-empresa/>

Otra riqueza cultural de la zona es el mural “Reflejos”, realizado por la artista Jaquelina Abraham. Se trata de una obra única por sus dimensiones (1044 m2), y está emplazada en la punta de la escollera sur, desde donde se puede presenciar maravillosos atardeceres y vistas fotográficas, como el avistaje de ballenas que viajan hacia el sur, para cumplir con su ciclo de apareamiento.

Más allá de los intentos de ser un distrito que respeta la riqueza natural, basta observar con mayor atención para detectar que no hay una exigencia para la promoción de las buenas prácticas ambientales. *El parque no se vende* es una asociación civil que surgió en 2014 a partir de un intento de privatización de un sector del Parque Miguel Lillo. Esta organización en defensa de los bienes sociales y medioambientales, promueve la agroecología y la defensa del territorio. Una característica de este grupo es que casi en su mayoría son mujeres. Ellas enumeran una gran cantidad de descuidos y de malas prácticas por las que vienen reclamando en el programa de radio *El parque no se vende, en radio*, que realizan en FM Coop 105uno, la misma en la que yo trabajo. Se trata de un programa que genera un amplio sentido de pertenencia en las audiencias locales. En ocasión de dialogar con Susana Laborde, Ingeniera Hidráulica y una de las integrantes del equipo de conducción junto a Marisa Miranda, me cuenta que “los residuos cloacales de casi 100 mil habitantes son tirados al mar; a su vez, el basurero municipal (ubicado en un camino a la entrada de la ciudad) es una gran montaña de unos 15 metros que se prende fuego a cielo abierto y emana gases tóxicos hacia el resto de la ciudad. Además, está ubicado aguas arriba, lo cual provoca la contaminación de las napas de agua de donde se extrae el agua potable”⁶.

Según Laborde, “la calidad del agua no la conocemos, las cañerías están sin mantenimientos, y no hay manera de que sepamos que el agua que se toma sea segura. No se han hecho los muestreos pertinentes a pesar de los pedidos”⁷.

Dicho de forma sencilla, el negocio agroexportador, además de propiciar la fumigación en la zona noroeste de la ciudad sin respetar ordenanzas de seguridad; fumiga a pobladores de los barrios periféricos sin contemplar su salud. A esto se suman a las expoliaciones de polvillo que genera el puerto por no contar

⁶ Laborde, S. Comunicación personal.

⁷ *Ibid.*

con supresores que reduzcan el esparcimiento de partículas de venenos altamente riesgosos para la comunidad, lo que hace que Necochea sea otro de los pueblos fumigados que atentan contra la vida de sus habitantes.

En testimonios radiales, Laborde (2017) ha declarado abiertamente “hay un ejecutivo y un legislativo que es responsable, y aunque estas causas sean defendidas y denunciadas por los movimientos ambientalistas, se desoyen los reclamos”. Las patologías evidentes como consecuencia de los venenos esparcidos en el aire varían desde alergias y derivados de las enfermedades respiratorias hasta cáncer. Según Laborde (2017), a pesar de existir ordenanzas que prohíben el uso de agrotóxicos “la agricultura se extiende hasta la zona periurbana de la ciudad. Y eso también es otra amenaza para niños que acuden a escuelas rurales”.

Para la representante de *El parque no se vende*, las negligencias son muchas, pero “el Estado municipal, no solo evade su responsabilidad, sino que no promueve a la ciudadanía como promotora de salud.” Por si esto fuera poco, actualmente se discute en el Concejo Deliberante un proyecto –que carece de estudio de impacto ambiental– sobre la posible creación de una planta de nitrato de amonio líquido, sustancia altamente explosiva que podría hacer volar por los aires a tres barrios. Esta medida fue denunciada ante el Organismo Provincial de Desarrollo Sustentable (OPDS), que es quien tiene que regular esta problemática. Mientras tanto, el consorcio del puerto no solo viola las reglamentaciones ambientales y arrasa con la biodiversidad de una zona de agua dulce y salada, sino que se niega a pagar las tasas municipales por impuestos del uso de nuestras costas, es decir, de las toneladas de cereales que se exportan a diario. Así, las riquezas de nuestro mar se extinguen, y ellos gozan del privilegio de no pagar económicamente las consecuencias.

Lejos de seguir siendo una ciudad *turística*, Necochea no puede ofrecer ningún tipo de seguridad a sus visitantes, y mucho menos a los que vivimos aquí.

Por los 1000 metros libres de fumigaciones es otro de los grupos ambientalistas que se crearon en los últimos años en la ciudad. Hugo Pérez es un militante medioambiental que vive en el barrio de Quequén lindero con las plantas

procesadoras de Cargill S. A. (conocidas como Giro 0). En esta zona se encontró muerta a Melisa Núñez en 2015, una joven oriunda de la provincia de Corrientes que falleció a causa del derrame de un producto químico (fosfuro de aluminio, cuyo nombre de fantasía es Phostoxin) en una planta de acopio de cereales *clandestina* ubicada en las calles 536 y 507. La clandestinidad de este tipo de acopios de productos fertilizantes es una causa más por la que la municipalidad de Necochea es cómplice de prácticas ilegales. Contraviene la resolución 456 (firmada en 2009 por Juan L. Manzur, ex Ministro Nacional de Salud) que en su artículo 1° lista los compuestos químicos que se prohíben en todo el país para “la producción, importación, comercialización, cesión gratuita y/o uso, para cualquier fin que invoque la protección de la salud humana”. Dentro de ese listado, el Phostoxin ocupa los primeros lugares.

Una muerte por respirar derrames de fertilizantes

Melisa murió por inhalar una sustancia tóxica derivada del derrame de un producto químico. Esa sustancia se encontraba guardada en un depósito ilegal ubicado en el fondo de una casa vecina. Los dueños de ese depósito son los hermanos Cañada, que manejan la empresa Shipinsuarence S.A, dedicada a fumigar las bodegas de los barcos, camiones, acoplados y silos en los que se almacena el cereal desde 2008.

La noche del 12 de abril de 2015 había llovido. La interacción entre el agua y estos agrotóxicos es muy riesgosa. Durante la madrugada se humedecieron las mangas donde se guardaba el Phostoxin y eso provocó la liberación del gas fosfina. Cuando Fernando Cañadas (quien en 2018 reconoció el error en el juicio) quiso reparar el desastre, lo empeoró. Como quien quiere ocultar la evidencia de su propio delito, mandó los desechos tóxicos por el desagüe cloacal; el veneno entró en las cañerías y empezó a contaminar el aire por la evaporación tóxica. Todo un barrio podría haber volado por los aires, porque la combustión de estas sustancias hace saltar tapas de cloacas y fue lo que horas más tarde inhaló Melisa y produjo

su muerte. Los funcionarios públicos que actuaron esa noche, y los posteriores días, en el procedimiento, no fueron condenados ni retirados de sus funciones.

Hugo Pérez, un vecino de la zona de Quequén donde ocurrió el siniestro, también es un activista del grupo *Por los 1000 metros libres de fumigaciones*. Decidí ir a visitarlo porque es una de las personalidades públicas que intenta mantener el tema vigente en la agenda local y en cada acción de reclamo por justicia para Melisa. Durante la madrugada del 30 de agosto de 2016, Pérez fue amenazado con una botella de pesticida *puesta* en su auto de modo amedrentador para que se calle la boca. Según su indagación, el hecho fue producido por allegados a Gerónimo “Momo” Venegas, quien fue una personalidad clave para el accionar y la implementación del modelo del agronegocio en nuestra ciudad. “El sector empresarial se ha visto fuertemente beneficiado por los favores políticos del Señor Venegas”⁸, reflexionó Pérez desde la vereda de su casa.

En un barrio de trabajadores pobres, son pocos los que se animan a denunciar a los poderosos, por posibles represalias. Melisa falleció por el uso de agroquímicos y los dueños de los galpones de acopio clandestinos de cereales siguen trabajando en el sector como si nada. Esta es la dinámica de las multinacionales, un negocio que fomenta la destrucción, la explotación, la avaricia y la brutalidad y cuenta con el aval de las más grandes compañías internacionales, que recaudan millones y millones de dólares y son capaces de presionar al gobierno de cualquier país, y de poner de rodillas a cualquier presidente, sacar funcionarios, amenazar a vecinos, y lucrar a cielo abierto con total impunidad.

⁸ Pérez, H. Conversación personal.

Parte 2. Desarrollo del proceso de producción: la perfo

“En efecto, ¿qué otra cosa supone la atribución autobiográfica sino el anclaje imaginario en un tiempo ido, fantaseado, actual, prefigurado?”

Leonor Arfuch

Anclaje Comunicacional

En este diálogo de saberes, donde nos movemos de la tradicional investigación en comunicación, me apoyé en elementos de las prácticas artísticas contemporáneas, de los discursos del feminismo hispanohablante, de los movimientos ambientalistas, y de las diversas causas sociales y cooperativistas que confluyen dentro del campo de la comunicación.

Más precisamente, la radio *cooperativa* en la que trabajaba fue mi herramienta de visibilización, tanto en lo profesional como en el plano personal. Trabajé más de dos años como columnista de género del programa *Segundo Aire*, de la Fm 105.1, radio Cooperativa de Necochea. Además, en el año 2018 me sumé a coconducir el mismo programa los lunes y los viernes. Este avance fue, sin duda, una labor altamente política. Algunos oyentes encontraron en mi participación, un alto grado de identificación, tanto en la mirada transversal desde la conciencia alimenticia y el cuidado del medioambiente, como en la proximidad con los movimientos sociales y las luchas del feminismo popular, transmitido con un lenguaje claro, sin perder la conciencia crítica. Si bien estas herramientas periodísticas están desplegadas dentro del medio, mi trabajo se potenció con mi presencia en la escena pública y la intervención callejera.

Por ser “la chica de la radio”, la ciudadanía me valoró de otra manera, las personas con las que simpatizaba me pedían que retransmitiera algunas acciones, que informara sobre los movimientos sociales, las luchas por el aborto. Más específicamente, que hablara de las acciones en defensa de los derechos humanos y, en reciprocidad, muchas veces me *convidaron* dar charlas sobre la diversidad sexual en defensa de la ESI y sobre todo a participar de la discusión sobre la legalización del aborto en la Argentina. Como parte de la Campaña Nacional por el Derecho al Aborto Legal, Seguro y Gratuito, en Necochea fui invitada junto a compañeras a ámbitos educativos para promover el uso de métodos anticonceptivos seguros, y a hablar sobre sexualidades en general. Sin duda, puedo decir que estas oportunidades también fueron muy valiosas y nutricias para mi proceso de formación política.

Sin embargo, viviendo en ésta ciudad, me volví a encontrar con el sexismo en los medios de comunicación y con el lesbodidio social naturalizado. A veces la censura tiene cara de chabón deconstruido. En Necochea, las personas que realizan la labor periodística y gozan de legitimidad por ser formadores de opinión son varones, blancos, de clase media, que ejercen el periodismo por oficio y “naturalmente” se convierten en referentes políticos. Ellos encarnan al “hombre de a pie”, son la “voz del vecino”.

De ahí que hablar de Canclini o de Barbero para definir la comunicación puede sonar hasta soberbio y arrogante entre los colegas, que se jactan de venir de la época de los *cassettes* y de las redacciones con máquinas de escribir. “Periodismo, se aprende haciendo” me dijo en una guardia en la municipalidad uno de esos fulanos, mientras esperábamos la salida del intendente para interrogarlo. Ergo, desde la perspectiva de los estudios críticos latinoamericanos, Pierre Bourdieu nos habla de “lo social” y la Teoría de los Campos, y particularmente escribió *La dominación masculina* en 1998. El autor fetiche de nuestra carrera es una joyita para entender algunas de las cargas simbólicas de lo que pasa en los medios, que no son más que un espejo de la patriarcalidad de la sociedad occidental. El autor describe una dinámica familiar, un tipo de arquitectura familiar diseñada sobre el sistema patriarcal en donde los hombres tienen un tipo de poder especial, donde se observan los privilegios –de los que a la masculinidad le cuesta tanto desprenderse– y un esfuerzo continuo de esos hombres por parecer racionales, equilibrados, coherentes, fuertes, emprendedores, bien predispuestos a la mecánica, entre otras características, de las que se rehúsan a desmarcarse.

Mientras tanto, en los medios de comunicación las mujeres hacen el resto de las tareas, es decir que producen, filman, gestionan, llenan los papeles, redactan los mails, realizan llamadas telefónicas, arman carpetas, se encarga de las compras y de la rendición de cuentas. Si bien el cooperativismo plantea variadas estrategias de solidaridad, igualdad y equidad, lo que aquí perdura es justamente la visión masculinista en la distribución de los espacios de legitimidad y reconocimiento social. Las mujeres dan un paso hacia adelante en el plano de la gestión, en el hacer por “la igualdad de condiciones”, y en esos procesos hacen muchas

concesiones hacia los hombres, que empiezan a hablar el lenguaje como “aliades feministas”. Sin cuestionamiento, ellas, que también se sienten representadas en la voz del varón, entregan el aire, una señal que es para “todos y todas”, y dejan que el sonido de las voces de hombres cis sea el que predomine. Aunque al aire se escuchan los enlatados institucionales, propios de la red Farco y las alianzas de comunicación popular, esa igualdad se diluye cuando se compara constantemente una radio con respecto a otra –en una especie de pelea por establecer cuál es mejor–, o cuando se escucha que lo que se hace desde la comunicación popular es superior a la labor de los medios conservadores ligados a la comunicación hegemónica.

Para la sociedad necochense, las periodistas mujeres viven de la docencia, o de algún otro proyecto, porque la comunicación no les da de comer. Pero si pueden hacer algo que les gusta es quedarse en el privilegio de la heterosexualidad, algo que en lo profesional afecta y sedimenta techos de cristal.

Anclaje Artístico

“Que no quede nada. Tan solo juegos. Jugar, siempre jugar”.

Luddismos Sexxxual

Al comienzo de este trabajo, allá cuando todo parecía ser una madeja de ideas sueltas (muchas de las que no sabía si iban a ser tenidas en cuenta por la facultad), le pregunté a Germán Retola qué le parecía si hacía una *performance* para defender la tesis. Él respondió con una gran sonrisa y desde entonces conté con el valioso apoyo de sus ocurrencias y sugerencias. Fue en ese momento cuando me contó de su trabajo doctoral titulado *Paraíso* y cómo fue realizando esa investigación, en sus palabras el partir de “la performatividad como una alternativa para pensar nuevas lógicas de investigación” (Retola, 2018:19). Esta definición también estaba remitiendo a un contexto de crisis social en donde uno hace con lo que tiene y con lo que le queda. La elección, entonces, del soporte performático de investigación en este TIF cobró fuerza, en el *estar ahí*, desde el pensamiento situado y presente.

Tomaré como referentes artísticas a las artistas Ana Mendieta y Regina José Galindo. Conocí a Ana Mendieta a través de mi vecina y amiga Adriana Rodríguez Giansetto, que es artista plástica y ex performer. Ella me indicó a alguna de estas artistas; los nombres salieron de su boca uno tras otro, como si nada, luego me pasó un libro, y ahí comencé a rastrear sus historias y procesos de obra.

Para la investigación específica sobre *performance*, hablé con tres profesoras de Artes Visuales que trabajan en la Escuela de Artes de Orillas del Quequén: Magali Francia, Valeria Sánchez y Alejandra Veglio. Ellas mencionaron a Liliana Maresca y a Effy Beth. Todas coincidieron que la *performance* se encuentra bastante “desprestigiada como disciplina”, en principio, quizás por su indefinición y, en otro sentido, por la misma puesta de “moda” de la palabra, a veces aplicada para definir cualquier otra cosa. Esto me hizo pensar que era necesario investigar más en profundidad, lo que se remonta a sus principios.

Mi primera referencia es Ana Mendieta, cubana nacida en 1948, cuyo padre anticomunista decidió mandarla a EE.UU. junto con su hermana de 8 años. Desde los años 70 la artista produjo una serie de acciones en las que exploraba temas relacionados con el tabú y con la transgresión social, centrando su atención en el motivo del sacrificio y el crimen en torno al cuerpo de la mujer

En agosto de 2017, fui convocadx por Alejandra Veglio para escribir textos de sala en su próxima muestra. La propuesta vino de la mano de personas de mi círculo íntimo, pero de igual forma me sorprendió el desafío de escribir esta suerte de curaduría. Evidentemente, para algunxs artistas plásticxs locales mi escritura sobre estas temáticas –que también había desarrollado en un medio gráfico llamado Noticias de Necochea– llamó su atención. En mi ciudad natal escasean comunicadores que se muestren interesados en el arte contemporáneo. Me motivó sobremanera el desafío de adentrarme en este tipo de trabajo. A su vez, consideré este acercamiento a Veglio una excelente oportunidad para profundizar sobre mi investigación. Al cabo de unos días, Alejandra me volvió a contactar, pero esta vez el motivo era invitarme a un grupo de investigación de obra llamado *Acción y Deriva*. Ese laboratorio artístico fue otra gran motivación para delinear el bagaje de la investigación de *cuerpa*. Junté el material y las ganas, y me formulé nuevas preguntas. ¿Qué tipo de trabas limitaban mi propio ser artístico? ¿Cómo se mueve mi propio cuerpo en estos espacios? ¿De qué manera podríamos construir mayor confianza entre nosotras?

Mi segunda referencia es Regina José Galindo, artista *performance* guatemalteca nacida en 1974, cuya obra trabaja directamente con la temática de las mujeres y las violencias cometidas sobre sus cuerpos. Tal como describe su sitio web, su trabajo explora las implicaciones éticas universales de las injusticias sociales, relacionadas con discriminaciones raciales, de género y otros abusos implicados en las desiguales relaciones de poder que funcionan en nuestras sociedades actuales. Galindo es también una poeta. En 1998 recibió el premio único de Poesía por la Fundación Mirna Mack. Sus textos forman parte de varias antologías y revistas y en 1996 la Fundación Coloquial publicó su libro *Personal e Intransmisible* en Guatemala.

En diálogo con Veglio, la docente cita a varios artistas, incluyendo a Mendieta y a Maresca, a quienes ya venía explorando. A otros los fui descubriendo en el camino. Los laboratorios de investigación que ella coordina, se desarrollaron en inmediaciones de la playa, en un local de turismo, cerrado durante el invierno. Ahí confluimos una decena de artistas locales de diversas disciplinas. La primera consigna fue extraer siete palabras de mi currículum o bio de artista y realizar un nuevo texto a partir de esa depuración.

Mis palabras seleccionadas fueron cuerpo, activismo, comunicadora, disidencia, territorio, poesía, alimento. Finalmente, llegué al siguiente texto:

Soy una planta medicinal, soy un cuerpo que crece en este territorio, tengo este deseo de poner el cuerpo en acción, la poesía es mi alimento a ciencia cierta.

En estos caminos artísticos y transfeministas, lo personal se vuelve algo político. Evoco un poema de Alejandra Pizarnik (2014:115): “Explicar con palabras de este mundo, que partió de mí un barco llevándome”⁹. Algo de su lírica me llevó a revisar el pasado, repensando sobre las que ya no están, sobre las que fueron mis amigas y ya no, sobre la que yo fui y hoy no soy más. Muchas de esas viejas amigas, todavía perduran atrapadas en la ficción de madre-esposa, siento que ellas también hacen una perfo para sobrevivir. Esas compañeras que siguen siendo cómplices de su propia opresión, y por las que no pierdo la esperanza de que pronto se encuentren en camino de emancipación, también pongo el cuerpo para ver si se animan.

El arte performático puede usar al cuerpo como elemento narrativo, como un llamamiento, con una serie de colaboraciones que interrumpen y cocrean la narración. Se utiliza el lenguaje audiovisual, el formato de pruebas fotográficas como evidencias, la construcción de un relato narrativo, la repetición, el repaso, la repregunta. ¿Quién soy yo? ¿Cómo y con quiénes me construyo? ¿Cuál es mi relación con el territorio en el que habito? ¿De qué forma se entrelazan estas

⁹ Este texto de Alejandra Pizarnik pertenece a “Árbol de Diana”, publicado por primera vez en 1962 por Revista Sur.

personas con la construcción histórica del movimiento de mujeres?, entre otros interrogantes más específicos sobre las bases de la investigación de los estudios culturales.

Con Cuerpa intento tensar el límite de las estructuras teórico académicas con las que pensamos la realidad hacia el discurso artístico. Cada disciplina debe ser analizada con su propio marco teórico, eso parece un abordaje unívoco, pero si podemos posicionarnos desde el paradigma de la complejidad, no habría por qué someter el arte al filtro de la ciencia. Cuerpa, como material de estudio, encarna en mí la subjetividad política, indaga sobre la construcción de la identidad (proceso de subjetivación y modo de vida) y las maneras de habitar el territorio. Cuerpa, a su vez, transita el discurso poético, la prosa literaria autobiográfica, la fotografía analógica, la crónica periodística, el registro audiovisual. Entre esta batería de lenguajes y de soportes se mueve mi inquieta investigación. Traficando metodologías y bibliografías.

Durante la misma tarde del laboratorio artístico, la coordinadora propuso pasar el texto al movimiento, y luego llevarlo a un escenario natural en el parque.

A posteriori, puedo decir que esa experiencia fue altamente enriquecedora. En principio, la acción en el parque cobró una gran fuerza. Dentro de la zona demarcada seleccioné un plano inclinado, me descalcé y desarrollé la secuencia de movimiento.

Entré al suelo desde los pies (el terreno es arenoso), me acosté boca arriba, extendí los brazos a mis lados, mantuve la mirada en el cielo, cubrí mi cara con una rama que alcancé a encontrar tanteando el piso. Los movimientos eran pausados, continué tomando elementos de mi alrededor, pastos, restos de árboles, de tierra, que esparcí sobre mi cuerpo; abrí la boca y extraje algo. Algo que tiene que ver con lo que no se dice, lo enterré, giré a posición fetal, me froté las piernas, volví a la posición sentada de frente, mi mirada en dirección al suelo, tomé la tierra entre mis manos, comencé a levantarme y dejé caer la arena que brillaba con el resplandor de la luz del sol. Repetí esta acción dos o tres veces (la luz hace brillar la arena y genera una hermosa imagen). Concluí.

A este proceso de acciones en el territorio, se le sumó el recurso sonoro a través de la activación de dispositivos de audio, en donde un *coro de mujeres* leen algunos de los relatos que son parte de los textos de *performance* de este trabajo de investigación.

El paso de la voz colectiva a la voz plural cobra en la acción una gran potencia.

En la narrativa retrospectiva de mi infancia, puedo encontrar huellas de vivencias similares, en las historias de las mujeres nacidas en este territorio o que viven en este lugar. Yo quiero investigar el feminismo como una forma de ver y de pensar el mundo. En los relatos abundan ejemplos que enuncian ciertas disidencias: no soy una nena como la que se espera... Pero, ¿qué puedo ser si no es eso? En el relato actual como investigadora puedo decir: ¿Soy una investigadora como cualquier otra?

La disidencia y el campo comunicacional

“La comuna antipatriarcal feminista tiene que ser un territorio libre de violencia machistas, con una economía no explotadora de la Pachama”

Escuela de Feminismo Popular, Identidades y Sexualidades Revolucionarias de
Venezuela.

Los estructuralistas ya habían hablado de la relación del poder y del lenguaje, como mecanismos de determinación de los sujetos, y es un poco en estas crisis paradigmáticas de las academias donde surge el movimiento queer. Lo queer –o cuir, como le decimos desde este acriollamiento del término– es lo raro, un insulto que se apropia de la injuria y revierte la carga. Eso es lo que hizo este movimiento que nació precisamente en las calles, apropiarse de esas *nominaciones peyorativas*. Los actos de palabra, que es un concepto acuñado por John Austin (1991), desde la teoría lingüística y luego retomado y desarrollado por Judith Butler (2002:315) sobre lo *queer* en su obra *Cuerpos que importan*. El decir construye realidad o, parafraseando a Austin, las palabras hacen cosas, pero no solo descriptivamente, sino que los actos de palabra performatizan al sujeto, lo modelan, dirigen, ordenan o determinan su acción. Travestis, trans, no binaries, put*s, tortas, gordes, negres y pobres somos configurades como cuerpos abyectos, que no encajamos en el canon. Y la construcción de otra realidad posible es exactamente lo que hacemos y en lo que se nos pasa la vida.

Los grupos de diversidad sexual que aparecieron en la Argentina entre fines de los años 60 y 70 fueron fuertemente perseguidos durante la noche oscura de la dictadura, llevando a la desaparición de muchos de sus miembros, y dejando –otra vez– en la clandestinidad a muchos de los que sobrevivieron. El colectivo trans, más específicamente travesti, es el que perdura aún en la democracia, siendo perseguido y criminalizado.

Por ese entonces, los movimientos de mujeres no estaban tan emparentados con el movimiento gay, pero quisiera contarles cómo estos caminos, o algunos sucesos de resistencia, fueron acortando su distancia. En la segunda mitad de

1986, en Buenos Aires surgió el 1° Encuentro Nacional de Mujeres, que contó con la participación de 1000 mujeres, entre las cuales se visibilizan también las lesbianas más próximas al feminismo. La mayoría de las concurrentes, oriundas de otras provincias, debatieron en distintos talleres que luego dieron forma a los siguientes Encuentros Nacionales de Mujeres. Esto, sin duda, fue y sigue siendo un modo de organización a seguir para el movimiento de mujeres de toda Latinoamérica.

Mi primer *Encuentro de Mujeres* (ahora llamado Encuentro Plurinacional de Mujeres, Lesbianas, Trans, Travestis, Intersexuales, Bisexuales y No Binaries) fue en 2007, en Córdoba, a donde viajé con mis compañeros y compañeras de la Comisión de Géneros de la Universidad de Periodismo y Comunicación Social. Fueron mis primeros pasos dentro de la militancia de géneros cuando me atreví, medio con la inconsciencia de la juventud, a marchar en tetas, a charlar con otras lesbianas mayores que yo, a intercambiar algún fanzine con las anarquistas, y encontrar la amplia diversidad de feminismos que había: comunistas, negras, transgénicas, poliamorosas, místicas, entre tantas otras. A partir de ese momento, ya el mundo no sería el mismo. Luego llegó el turno de Neuquén (2008) y Paraná (2010). A Entre Ríos viajé con mi mamá, que recién se había separado, luego de 35 años de matrimonio. Así, se sumó al colectivo organizado con militantes de colectivas disidentes y compañeros de la facultad. En esos días inolvidables de agitación y reflexión, la consigna “lo personal es político” resonaba en diversos sentidos, en torno al linaje y a los mandatos heredados.

Casi sin darme cuenta, fui parte de un momento histórico en el que el activismo lésbico se fortalecía de la mano de proyectos como RIMA (Red Informativa de Mujeres de Argentina) o Red Nosotras en el Mundo¹⁰ (una red de registros sonoros para las radios comunitarias). A su vez, en La Plata, donde estudiaba, iba buscando mis propias tribus, de la mano de los afectos. Lariza Hatrick me invitó a participar en la primera organización platense de lesbianas feministas *Malas como las Arañas*. Esta organización fue la que propició el feliz hallazgo con la literatura de Monique Wittig y Adrienne Rich, y a través de ellas, amigas, amantes que me

¹⁰ Para conocer el trabajo llevado a cabo por Red Nosotras en el Mundo se puede visitar el sitio <https://rednosotrasenelmundo.org/>

leen textos, me zambullí en la reflexión sobre “la sexualidad como estrategia política de supervivencia”. Gracias a las novias y compañeras, compartiendo fanzines y PDF’s, surgió en mí la necesidad de reconstruir la historia personal. Entre las de aquí y las de allá, se fue tejiendo la necesidad de construir relatos hechos por y para las mujeres y lesbianas de nuestro entorno activista.

Mientras cursaba los últimos años de la licenciatura, me adentré en las lecturas feministas –aunque en retrospectiva puedo decir que eran más queer que feministas–, donde se demarcaban otros territorios de disputa: las lesbianas, las negras, las putas y las indias también tenían sus propios feminismos. De entre los fanzines traficados de algún encuentro, apareció en mi vida Adrienne Rich, para ponerle palabras a eso que yo no estaba pudiendo, y me enamoré de cómo lo decía, respecto a las lesbianas como productoras de conocimientos, en el texto *Heterosexualidad obligatoria y existencia lesbiana*:

El supuesto de que ‘la mayoría de las mujeres son heterosexuales por naturaleza’ es un muro teórico y político que bloquea el feminismo. Sigue siendo un supuesto sostenible en parte porque la existencia lesbiana ha sido borrada de la historia o catalogada como enfermedad, en parte porque ha sido tratada como excepcional y no como intrínseca, en parte porque reconocer que, para las mujeres, la heterosexualidad puede no ser en absoluto una ‘preferencia’ sino algo que ha tenido que ser impuesto, gestionado, organizado, propagado y mantenido a la fuerza, es un paso inmenso a dar si una se considera libre e ‘innatamente’ heterosexual. Sin embargo, no ser capaces de analizar la heterosexualidad como institución es como no ser capaces de admitir que el sistema económico llamado capitalismo o el sistema de castas del racismo son mantenidos por una serie de fuerzas, entre las que se incluyen tanto la violencia física como la falsa conciencia. Para dar el paso de cuestionar la heterosexualidad como ‘preferencia’ u ‘opción’ para las mujeres –y hacer el trabajo intelectual y emocional que viene

después— se requerirá una calidad especial de valentía, en las feministas heterosexuales (Rich, 1996:35).

En los ensayos de Rich aparece la noción de sexualidad como motor de poder. La sexualidad es política y la subjetividad, por consiguiente, también. Las instituciones disciplinarias de los cuerpos, como el hospital o la escuela, son escenarios fundamentales donde se despliega la estrategia de dominación; y en mi caso, el miedo y los silencios con los que recuerdo esos tránsitos, son la huella del daño o de la intención de borramiento que me han dejado. La pulsión sexual de mi niñez fue dislocada y vedada, de mi cuerpo moldeado por la cultura heterosexual y por el contexto histórico de los años 90, cuando cenábamos mirando a Marcelo Tinelli. Pero sin querer caer en lo burdo, las marcas de las potencias afectivas (y también tortilleras) son quizás un posible refugio. Rastrear, revisar e indagar en la autobiografía de esta manera, recrea mis agenciamientos de infancia y adolescencia reconociendo las claves de los mecanismos de supervivencia.

Lejos de considerar a la familia como una unidad armónica con intereses comunes, este trabajo muestra los conflictos y las tensiones existentes en la misma.

La unidad familiar representa un nicho de producción y reproducción de mandatos sociales. Entiendo que esta condición de reproducción de las violencias puede desarmarme en tanto las mujeres puedan visualizar la cadena de opresión y desigualdades. Respecto a estos ejes, encuentro claridad en una reflexión de una de las representantes del feminismo popular

... la presencia en los territorios del modelo agroexportador que conlleva a políticas de concentración de la tierra y destrucción de la agricultura tradicional tiene efectos inmediatos en la vida cotidiana de las mujeres. Irremediablemente se establece un reordenamiento territorial, que va aparejado de un reordenamiento cultural, comunitario, cotidiano, simbólico, y subjetivo.

Esta realidad afecta de manera diferente a hombres y mujeres, siendo las segundas más vulnerables a las situaciones de pobreza, ya que tienen comparativamente menor acceso a la educación, menor acceso a la propiedad de la tierra, menor acceso al empleo, salarios más bajos por el mismo trabajo, menor oportunidad de acceso a trabajos estables y bien remunerados (Longo, 2015:134).

Así como los feminismos del Abya Yala encuentran alianzas comunitarias para poder construir nuevos saberes más liberadores, las tareas de cuidados son las menos reconocidas. La familia como una institución, más que fomentar el extractivismo de los cuerpos de las mujeres, opera como tecnología política para ejercer el poder a través de mensajes, historias y lugares que nos determinan y que constituyen nuestro universo simbólico, el de las experiencias que nos son dadas. El espacio al que encuadran a cualquier feminidad, y que en mi historia personal se repite, es la cocina, o las cocinas de mis abuelas, de los clubes de barrio, de las ollas populares. Eso me lleva a pensar que dichas representaciones son una forma de resistencia situada. Considero que estas prácticas simbólicas son una dinámica relacional de tensiones y de concesiones que aprendí observando ahí, en ese *estar haciendo* un almuerzo o un agasajo de cumpleaños, un *estar haciendo entre muchas*. De todas estas prácticas y normas inculcadas desde la infancia, el ritual cristiano del bautismo y la comunión son pilares para el sentimiento de culpa y vergüenza que acompaña la construcción de la mujer pecadora. Yo fui una muy buena alumna de catequesis, y además participaba de algunos rituales de la iglesia protestante con mi abuela dinamarquesa. Sin embargo, el culto cristiano, los rosarios y las vírgenes fueron parte de este adiestramiento visual y performativo de la feminidad.

La Navidad tiene todo su peso simbólico sobre nosotras. Las conocidas fiestas, los excesos alimenticios, los villancicos que aprendí en el coro de niños y el dogma de la castidad me hicieron ponderar la virginidad, como si fuera un tesoro. El sexo era pecado, de eso no se podía ni preguntar porque si no me mandarían a rezar, tal como hicieron el día de mi comunión.

Sobran ejemplos para entender que el patriarcado es una forma de poder, en tanto la religión también hace su trabajo. La fe en el capital de las clases desplazadas a veces es el alimento de su propia opresión. Como un mal presagio, el capitalismo no solo legitima la dominación masculina sobre las mujeres y los cuerpos subalternizados, sino que también promueve la jerarquización de la máquina por sobre la naturaleza. En este sentido, es clave entender que el patriarcado es hacia las feminidades lo que el extractivismo hacia los territorios.

Vandana Shiva es una investigadora india muy próxima al movimiento de mujeres del Abya Yala, conocida por su activismo en torno a cambiar las prácticas y paradigmas de la agricultura y la comida. En 2016 fue invitada por Pino Solanas a disertar en la Comisión de Ambiente y Desarrollo Sustentable en el Senado de la Nación Argentina, de la que él era director. En esa conferencia Shiva expuso arduamente la lucha en defensa de las semillas y en contra de Monsanto, y explicó algunas de las características del agronegocio y de la industria capitalista, que usa las maquinarias tecnológicas para intentar sobrepasar los límites de la naturaleza. Al mismo tiempo, describió la relación entre patriarcado y extractivismo, en relación a la defensa de la vida y el territorio y cómo estas violencias recaen sobre la población. “La lucha de nosotros en la India, es la misma que la de ustedes. Decimos no al pan venenoso, sí al pan de la libertad”¹¹.

A su vez, Vandana Shiva dio una entrevista a Soledad Barruti, periodista y defensora de la soberanía alimentaria. Allí, la filósofa hindú contó que cada vez que puede, regresa para abrazarse con las mujeres que defendieron esos bosques, esos ríos, esas montañas ancestrales. Y repitió a quien quiera oírlo: “No fue el posgrado, no fue el máster, fueron esas mujeres entre esos árboles las que me enseñaron todo lo que sé”¹².

¹¹ La visita de Vandana Shiva a la Argentina se dio en el marco del 3^{er} Festival Internacional de Cine Ambiental (FINCA) organizado por el Instituto Multimedia DerHumALC. Su disertación en La Comisión de Ambiente y Desarrollo Sustentable en el Senado de la Nación puede verse en <https://www.youtube.com/watch?v=PPB11MHghFg>.

¹²La nota de Vandana Shiva con Soledad Barruti puede verse en <https://lavaca.org/notas/vandana-shiva-en-argentina-la-primera-enemigo-de-monsanto/>

Parte 3. Textos de la performance

“Toda performance implica una problematización del plano de la representación y despliega al máximo las condiciones de posibilidad de un sujeto en su mundo.”

Germán Retola

“Masculino cuando nombramos el arte performance, femenino cuando mencionamos a la obra performática, transgénero cuando abarcamos cada una de sus aceptaciones.”

Paula Naanim Telis

La llegada

Después de doce años volví a vivir en Necochea. Me guarecí en el departamento de mi madre, cerca de la zona peatonal. Durante los últimos tres meses me dediqué a observar esta ciudad de la cual partí creyendo nunca más regresar.

Vuelvo al mar, vuelvo al frío del sur, a las casas bajas y los atardeceres anaranjados que entran por las ventanas. Veo el horizonte desde la playa y no hay dos ni tres barcos esperando para entrar al cauce del río Quequén, sino diez o doce buques grandes.

La mugre en la arena es un poco menos que la del verano, pero mugre al fin. La foto de las vacaciones en la playa De los Patos es ya un recuerdo insólito; antes íbamos en bici, ahora se va en 4x4.

Los necochenses son cabeza dura, no hay caso, insisten en dañar todo lo que les da de comer. Una sociedad constituida por ascendencia vasca, en su mayoría, y en menor medida, por daneses e italianos. De los indios solo quedan algunos recuerdos en el museo del Parque. Los migrantes se dedicaron –desde la fundación– a los trabajos derivados del campo y del puerto. Como mi abuelo, que vino a trabajar en el remolcador, en una zona que hoy en día está privatizada. Allí se acopian cereales y fertilizantes de amplio espectro, no sabría determinar a priori qué cantidad de toneladas se reservan en esos silos que cada vez son más grandes y que ocupan más territorios barriales.

A cada amigo que le cuento de mi nueva locación fantasea con venir a visitarme y con lo hermoso que la debo estar pasando. Todos alucinan con la idea de vivir cerca del mar. Me sorprende que seamos tan románticos a veces, o simplemente quizás sea que los ciudadanos, por alguna especie de instinto, añoran la vida en la naturaleza, o capaz que no se trata de nada de eso, sino una moda que reza por *vivir* en contacto con la Pachamama. Lo cierto es que vivir aquí no es tan maravilloso como parece. Aquello que en los primeros días resulta pintoresco, les aseguro que lentamente puede volverse un tedio.

Por otro lado, la casa de mi madre es un departamento pequeño, como las casas que se alquilan en temporada. El cuarto es color amarillo y los cubrecamas

bermellones, aunque Sara –mi madre– diría beige y colorados. Todos estos muebles son nuevos, después de la separación ella fue remodelando su entorno lentamente. Conserva en muy buen estado los plumones traídos del campo que cosió a mano mi abuela Enriqueta, y una frazada tejida por mi abuela Carolina, que es un regalo de la infancia.

En esta casa, de por sí, hay poca intimidad. Se puede escuchar a Susana, la vecina de abajo, cuando habla por teléfono con sus hijos que viven en el exterior. También a Verónica cuando charla con su novio o cuando hacen el amor. Y por supuesto, a mi madre con sus dos televisores prendidos en el programa de chimentos.

Madre es tan cariñosa como invasiva a la vez. Asumo que, en un principio con cierta nostalgia, recibí los matecitos en la cama, las charlas interminables, las anécdotas de todos los parientes, y el sinfín de temas que puede abrir en una conversación, pero al cabo de un tiempo vi doblarse mi paciencia. Nadie dice que las convivencias son fáciles, menos después de vivir sola, ni tampoco regresar al cuidado maternal.

...

Ritual de iniciación

¡Se hizo señorita!, dijo mi abuela. Y el grito resonó por todas las esquinas de mi cuerpo. Un día de primavera de 1996 fui a hacer pis y me encontré con la mancha de sangre. Una extraña sensación, entre superación y angustia, me abrazaron. Llamé a mi mamá, pero no me escuchó. Llegó mi hermana y dio el veredicto con un tono más enérgico de lo que yo podía nombrar. –Mamá, vení, Meli se desarrolló. Y así comenzaron a darse cita en el baño las mujeres de la familia.

Era domingo. Por suerte no tenía que ir a la escuela, pero ¡qué vergüenza! Mi papá puso cara de orgulloso, aunque en realidad no sé qué le pasa a un padre cuando le dicen que su hija entra en la lista de reproducción activa para el mercado sexual. ¿Eso era acaso el desarrollo?

Me obligaron a contar la *buena noticia* a todos los parientes que se habían alborotado alrededor de la mesa del comedor. Algunos me aplaudían o me felicitaban. Yo seguía sin entender nada. Nadie me explicaba qué significaba todo eso.

Fue muy deprimente asumir que todos los meses, a partir de ese momento, se sucederían los retorcijones de ovarios, que provocarían en mi vientre ese dolor tan punzante, y luego la evidencia de la sangre.

Las mujeres dijeron que en esos días no podría batir merengue para el postre, ni hacer mayonesa para las ensaladas; que tampoco pretendiera andar en bicicleta o realizar movimientos físicos como estaba acostumbrada. Preferentemente que me quedara acostadita, no vaya a ser que me diera una hemorragia.

Llegó el lunes y tocó ir a la escuela. Un elemento nuevo llegó a mi mochila. Las toallitas femeninas. Tenía terror de mancharme. Un miedo que comenzaba en mis caderas y desencadenaba una aureola en el guardapolvo blanco o las sillas del salón de 7mo A.

Por aquellos años yo gustaba del chico más lindo de la clase. Era rubio, corte taza, de ojos marrones y algunas pecas. Se llamaba Fausto y me había dado mi primer beso en un asalto. No sé si fue antes o después del beso, pero me gustaba imaginar que, en plena clase de matemáticas, sin que la señorita Cristina se dé

cuenta, nos escapábamos por el patio y escondidos detrás del mástil me pedía ser su novia.

Para mí, ser novios consistía en que nos escribiéramos cartitas del tipo “sos re lindo / sos re bueno” o “sos re linda / sos re buena”; “¿querés venir a merendar a mi casa?”. Cuánto mucho, que me agarrara la mano, cruzamos a la plaza y nos diéramos un piquito entre los tilos.

Esa mañana, mi amiga Devo me contó que a ella también le había llegado “Andrés” hacía unos meses y que entendía lo que me estaba pasando. ¡Al fin alguien me hablaba con claridad sobre el asunto! En su casa estaban un poco más abiertos a hablar de estas cosas. Me dijo muy seriamente: tenés que saber algo muy importante, ahora estás lista para tener “hijitos”, y me felicitó dándome un fuerte abrazo.

Yo quedé muy perturbada. Volví a clases y repasamos en ciencias naturales las partes constitutivas de las células. Me gustaban las mitocondrias. Pero no podía concentrarme. La sola idea del pito de Fausto entrando y saliendo por ahí abajo me daba un asco repugnante. ¿Y si quedaba embarazada?

Pedí a la maestra salir de clases. Fui al baño a ver si estaba en su lugar la toallita. Miré la sangre fucsia durante unos cuantos minutos. Sentí las tetas hinchadas y el cuerpo mutando. Sentí que mi concha lloraba.

Esa mañana hubiera pedido que me retiren del colegio, como si en ese acto pudiera recuperar el cuerpo del niño que era antes. Esperé ansiosa el timbre de las 12. Las palabras de mi amiga retumbaban en mi cabeza como un trueno. “Ya no sos una nena, sos una mujer”, parecía ser una advertencia. “Ahora los chicos se van a dar cuenta, porque te crecen las tetas y seguro que quieren estar con vos”. Ahora mi cuerpo es vulnerable, pensé mientras saludaba al colectivo.

Desde entonces supe que, si existiera una posibilidad de fugarme del destino de una mujer, iba a ir tras ella, quizás como una forma de reparar los daños, de ajusticiar ese dolor que nacía desde mi centro. Porque cualquier prócer, con su capa y espada como estandarte, podría violarme. Pero no colonizarme, ni civilizarme, menos aún conquistarme.

Navidad, dulce Navidad

Recuerdo que yo tenía unos 9 o 10 años. Estaba estudiando piano desde los ocho y también iba al coro de la Usina Popular Cooperativa, donde aprendí a cantar los primeros villancicos. Yo había querido tocar el arpa, pero como no había nadie en esta ciudad que pudiera tener una para enseñarme, me conformaron estudiando teclado. Recuerdo el día que fuimos con mi mamá a la Escuela de Artes, que el señor dijo: “quédese tranquila, señora, mire el piano por dentro, es como un arpa recostada”. Lejos estaba yo del afán de ser pianista, pero había pedido a papá Noel que me trajera uno para practicar mis lecciones.

La mañana de Navidad me levanté de mal humor. Me cae mal la Navidad, la falsa sonrisa de la gente. La pose familiar a como dé lugar. El ritual del pesebre en las plazas. Todo rojo y dorado, con muérdago en las vidrieras. Algo tan lejano a las culturas locales, al clima, o simplemente al buen gusto.

Esa tarde fuimos a la playa De los Patos. Nos pasó a buscar el tío Jorge en el *jeep*. Cargamos las cosas en el cajón del techo. Íbamos con el Colo, así a secas era como lo conocíamos al tío, su perra Dana y los ahijados. Tomamos el viejo camino del puerto, atravesando los galpones. La vista era de un lugar detenido en el tiempo. Pasamos la tarde jugando en la arena, hacíamos pozos enormes hasta llegar al agua. Teníamos la necesidad de llegar al agua, para reconocer que el juego llegaba a su fin. Después, los pozos se caían y se empezaban a desmoronar las paredes. Era extraño y bello ver el derrumbe generado por la acción del agua. Que, aunque no tuviera oleaje, era el mismo mar que metros más adelante se mecía en la orilla. Cuando sos niñe, te metés unas ocho o diez veces al mar. También en esos tiempos, se aprende a leer el lenguaje del agua. A las 11 de la mañana crecía la marea y el canal donde estaba el barco hundido, que se podía distinguir claramente, por una especie de espiral que se forma sobre la superficie del mar. Igual, mi tío siempre llevaba la tabla de mareas y hacía unos cálculos muy precisos para poner el vehículo a la distancia exacta. Luego de un rato de mirar los papeles, nos indicaba con exactitud dónde bañarnos.

Nos metimos al mar con la perra. La Dana sabía rescatarme nadando. Yo aprendí de ella a nadar. Muy corajuda, me tiraba debajo de las olas y flotaba. Sabía, que mi vieja me relojeaba desde la reposera, y si se paraba ya estaba hasta las manos. Me hacía pasar papelones, gritando y haciendo ademanes –Meli, a la cintura, ¡vení más cerquita! Pero yo no hacía caso. Me gustaba tirarme bajo las olas, abrir los ojos y ver las burbujitas saliendo de mi boca entre el movimiento de los pelos, que parecían algas. A veces venían esas olas que te revuelcan y sin querer tragaba agua. Después me quedaba la panza llena de espuma, llena de mar. Y los ojos rojos.

Esa tarde, nos fuimos temprano de la playa. Había que ir a preparar la mesa de Navidad. Con pocas ganas, dejábamos de jugar con los volcanes de arena y ayudábamos a desarmar el toldo naranja. Las tareas eran muchas. Sacar las estacas. Desanudar los nudos de seguridad para que no se volara el toldo o la sombrilla. Subir las reposeras al jeep, sacudiéndoles la arena lo más posible para que no se oxidaran. Revisar de no olvidarnos nada. Y si tenía una muda de ropa limpia y seca, cambiarme envuelta en toallones, tarea que requería de una gran destreza para no volver con restos de arena pegada en los pliegues.

Con el cansancio y el hambre que dan la playa, llegamos a casa. Algo andaba mal con la llave, no sabía uy bien qué. Ya estaba desentendida y con ganas de dormir. Todo parecía una gran pérdida de tiempo. Lo extraño era que mi tío no puteara como de costumbre. De repente, la puerta se abrió y me llamaron la atención exclamando: ¡Meli, mirá! Asomé mi cara entre las piernas de mis hermanos. Ahí estaba el regalo: era un teclado.

En ese momento, me vino a la cabeza Devo, una compañerita que me había dicho en el recreo de la escuela que Papá Noel no existía. Pero ¿por qué me mentían? Entre ella y mis papás, ¿quién me engañaba? Reflexioné, “si el teclado está ahí es porque Papá Noel me escuchó”. Entonces, ¿es verdad? La explicación más lógica que encontré fue que mis viejos eran demasiado pobres como para comprarme un instrumento. Para ellos, la música era un privilegio de los que podían comprarla. Ser artista era parte de otra vida, una que podría alcanzar solo en sueños.

Mientras tanto apretaba el botón verde que decía Demo y comenzaba a sonar “Popotito” mientras yo, en una suerte de trance, desplegaba una coreografía de dedos, movía la cabeza y me sacudía como si fuera Charly García en mi gran estreno.

Territorio hogar

La casa del puerto era un chalet con piedra a la vista y quedaba en una esquina de las calles 16 y 55, muy cerca del Río Quequén. La construcción –desde los cimientos hasta la colocación de las tejas– estuvo a cargo de mi padre y de mi abuelo, ambos llamados Carlos. La mudanza de mi familia a esa casa fue coincidente con mi nacimiento.

Me viene a la memoria la imagen de sus altos techos de madera –o es que yo era muy bajita por entonces– a los que observaba detenidamente en las noches de insomnio, encontrando caras con miles de ojos en los nudos de las tablas.

La casa tenía tres cuartos: uno para mis papás, otro para mi hermano mayor y el del fondo para “las nenas”. Además, tenía una cocina comedor bien amplios, y un altillo que funcionaba como depósito.

En mi infancia, buena parte del tiempo la pasaba en el patio, entre la higuera, el manzano o el nogal. Frutales de gran variedad había en nuestro jardín. En mi adolescencia se plantaron guindas en el perímetro de la casa, también hubo una huerta donde sembramos tomates, rabanitos, frutillas y algunos zapallos.

El barrio y sus alrededores estaban abandonados. Enfrente había funcionado una fábrica de procesamiento de pescados que fue usurpada por personas a quienes mis padres no miraban con buena cara, por lo que no tenía posibilidad de hacerme muchos amigos. Así es que jugaba constantemente con mis amigos imaginarios. Trepada en las plantas para cosechar o podar, según la época del año, charlaba con ellas o con quienes intuyo serían mis antepasados. Mis pasatiempos preferidos eran hacer lanzas con unos cardos secos que tenían una madera muy liviana y fácil de modelar, e irme a andar por los baldíos de los alrededores y a la ribera del río.

Además, mis papás tampoco me dejaban ir muy seguido a la casa de amigas, así que solía quedarme con mi hermano jugando a las carreras de autos o al fútbol en el patio. Mi hermana intentó, de mala gana, hacerme jugar a las muñecas o a la oficina, y que me quedara en nuestro cuarto pintado de rosa con cuquetas y muebles blancos donde había un gran poster de Tom Cruise. Pero realmente me

aburrían mucho el cuarto, el juego y mi hermana, sobre todo porque ella siempre quería ser la jefa, la que tomaba todas las decisiones.

Yo prefería estar afuera y andar en bicicleta. Usar ropa cómoda, generalmente jogging o jeans con rodilleras, porque los rompía muy a menudo. Dadas las múltiples cicatrices en mis piernas; no me interesaba usar polleras, ni el pelo suelto, ya que requería mucho trabajo cepillarlo, ni esas cosas que hacen las nenas... Así fue como a los once años surgió una de las primeras discusiones con mi mamá porque no me dejaba andar en cuero, como mi hermano, mientras jugábamos a la pelota.

–Vos ya estás grande, Meli, y la gente mira desde la calle si andas así –dijo mi mamá.

Negociamos. Mientras me dejaba la remera puesta me corté el pelo como un varoncito. Y la gente no dejó de mirarme como a una nena rara.

–¿Qué vas a llevar, pibe? –me decía el verdulero.

Y yo me enojaba un poco, pero en el fondo me divertía. Aunque de más grande ya no era tan divertido. Mi felicidad era estar sola, ya no era tan normal que hablara con mis amigos imaginarios, tampoco me identificaba con las chicas de mi escuela. Sin embargo, podía leer o tocar un instrumento y no era necesario que me refugiara en otras personas para entretenerme. Los chicos no me quitaban el sueño en lo absoluto. Los grandes me daban un poco de pena. Yo creaba mi propio mundo a mi antojo y, de no haber sido por los libros y por la música, no sé cómo hubiera sobrevivido los dieciocho años que viví en esa casa.

La concha marina

Hace muchos, muchos años, un antepasado anduvo por la orilla de esta playa donde fui a caminar hoy. Aunque la huella ya no se vea, aquí habita la espuma. Trae agua, ruge impulso, y se lleva... lo que no tiene retranca¹³.

De niña, solía ir a pasear con mis papás por la playa a juntar caracolitos. Recuerdo una vez que me enojé mucho porque mi papá no quiso comprarme la virgencita de los colores del tiempo. Yo le rogaba, pero él me decía que eso era una truchada, mejor era mirar el cielo y ver a la cruz del sur, mirar de qué lado estaba el sol, cómo se movía el viento, más que mirar de qué color se ponía la virgencita para saber si el día estaría lindo.

Mi amiga Milagros tenía una virgencita en su casa, a la que yo observaba con gran curiosidad. Por aquel entonces, yo no tenía ninguna opinión formada, ni de las vírgenes ni de las conchas. Tan solo me llamaba la atención tener una, o las dos.

Un día ella me propuso ir a las playas de Quequén y, según aseguró, “¡allá va menos gente!”. Además, pensé para mis adentros, está la escuelita de surf, con esos chicos tan rubios, tan bronceados y cancheros.

Antes de salir, miré la virgencita y vi que se había puesto rosa intenso. Nosotras teníamos que pedalear como sesenta cuerdas, cruzar el puente, tomar la ruta, doblar en el Club Ministerio, llegar al Puerto Quequén, doblar hacia la izquierda y entrar a Monte Pasubio, bajar con las bicis por la pasarela pública y alejarnos unos 200 metros hasta la casita de madera, que es donde está el canal. Ahí se forman las mejores olas.

En cuanto pisamos la arena, vimos las nubes oscuras que se movían rápido por el este. Con gran entusiasmo, extendimos la esterilla, sacamos el bronceador, nos pusimos los lentes de sol, dispuestas a disfrutar el día y nos quedamos mirando el horizonte.

A Mili le encantaba nadar cuando venía tormenta. Así que se sacó la remera, y alejándose me dijo “¡vamos, vamos a meternos antes de que se largue!”. ¡Todavía

¹³ “Retranca” es una expresión campera de mi mamá, que suele utilizar para hablar de cosas que parecieran tener espíritu propio.

me acuerdo de sus hombros brillantes con el resplandor del mar de fondo y ese collar de caracolitos que se había hecho ella misma, y lo lindo que le quedaba! Ese día vimos caer la lluvia en el fondo del mar, y luego volví a sentir el silencio con los oídos bajo el agua. En la inmensidad del mundo, era una partecita diminuta que flotaba después de la rompiente. Agradecí tener amigas para nadar juntas.

Visita inesperada

Camino por las calles que separan la avenida de la casa de mi abuela, donde ahora vive mi padre. Paso el kiosco “El pibe”, la fábrica de pescado, la canchita y los chicos jugando sobre la 57. La pelota se escapa y vienen hacia mí dos varoncitos que se desafían atraparla, la pateo y me sale un sombrerito, los que están esperando en el arco, se mofan de los jugadores y me celebran saltando entre los postes de luz.

Sigo entusiasmada con la mirada puesta en la cuadra siguiente, era ahí la casa de Porota. Por la esquina ya se oye el alboroto de otros tres niños jugando en la vereda al gallito ciego.

Llegar a esa casa después de doce años de estar en otro lado, de cinco años de silencio y rivalidad, es entrar en la zona de treguas. Llevo un perdón en el bolsillo, destinado al padre que ahora vive ahí, donde antes vivió su madre. Muero y nazco de vuelta a cada respiración, mientras espero en la puerta. Lo veo sentado tomando mates, de espalda a la ventana. Ya es un señor canoso, encorvado, casi inofensivo. Me asomo por el ventiluz, que está abierto, y su señora me saluda haciendo un ademán corto con la mirada.

Olga fue la novia de mi papá durante la adolescencia, estuvieron juntos antes de que mi papá conociera a mi mamá. Parece que hasta habían fantaseado con casarse, pero apareció Sara y se pinchó el globo. Cuarenta años después están juntos.

Con mi mejor sonrisa digo las tres palabras mágicas, “hola, soy Mel”, y se desprende de él una coreografía torpe y apresurada para abrirme, sumar una silla cerca de la mesa y hacer algo muy de mi abuela, que era poner un individual sobre la mesa de vidrio. Los observo, me parecen tiernos y cursis, habla uno y termina la frase el otro. Mi padre se emociona, me da un beso en la frente. Yo también me emociono y apoyo mi cabeza en su pecho. Quedó ahí acurrucada un rato, con la nariz impregnada de su nuevo olor a viejo.

Me convidan mermelada casera de ciruelas que hicieron con las frutas del fondo y con particular acento me aclaran que está endulzada con “stevia”. Carlos dice que

si me gusta me va a dar la receta, pero yo sé que ese sabor a mermelada de mi padre no se consigue en ningún almacén saludable ni feria orgánica que haya. Se ríe y le faltan los dientes, lo veo contento. No evita, claro, hacer las preguntas de siempre:

–¿Y la carrera? ¿Cuándo te vas a recibir?

Yo contestó mecánicamente:

–Cuando pueda saber de qué voy a vivir mañana, papá. ¡Ya estamos en eso, no te preocupes!

–Mirá qué justo que viniste, que estuve hablando de vos...

Y me muestra una foto de cuando egresé de la escuela. Bajo el tapiz del pavo real, sobre el *bahut* de la abuela se posan los portarretratos de cuatro generaciones enteras. Cada cuadrito traza una diagonal, y tiene sobre sí otra foto más chiquita, que puede ser alguna tarjeta del cumpleaños de 60, o una actual con sus nuevos nietos. En mi lugar, hay una foto a mis 18 años con el pelo largo y un vestido floreado. Ahora, a los 30, notablemente soy otrx, mi papá tampoco tiene muchas fotos mías en general, pero ahí está esa imagen que vengo a ser yo en la performance de mujer, entre el montón de parientes.

En ese momento, caigo en la cuenta de que ese lugar es como un templo de gente que ya no existe. ¡Maravillosamente, en la totalidad de la manada parece haber armonía, una ficción de la familia *unita*! Una más, nomás. Se sostiene por algo tan ciertamente valeroso como es la sangre, la descendencia. De repente, ahí parada al lado de mi padre, del cual heredé el color de ojos y algunos rasgos, me di cuenta de que esa colección de retratos es la prueba de que había logrado su misión procreadora. Aunque ya nada sepa de quiénes somos nosotros. Su mirada se perdió en el tiempo.

Olga rompe el silencio áspero, y llegan sus nietos. Veo entrar a los niños que jugaban al gallito ciego hace un rato en la vereda y entiendo, aún más, el cambio de ficción. No se repite, es una imitación, una pequeña obra de teatro de la vida: por lo único que aún puedo encajar en la escena, es la pertenencia al recuerdo difuso. O al menos creo que eso es la familia.

Tetas

Hace un rato llegué del hospital. El calor es agobiante, tengo ganas de estar en tetas, por puro placer. Estas tetas no van a dar de amamantar a la reproducción de fuerza de trabajo, pero como este cuerpo rebalsa de potencia deseante, disfruto cada vez que puedo de mis tetas al aire libre.

Sonriente, entro a saludar a mi mamá que está durmiendo sin camisón. Me dan ganas de sacarle una foto, pero no me animo. Hace dos o tres meses los médicos nos dijeron que tiene cáncer. Mañana le van a cortar una teta. La cicatriz va a quedar ahí para siempre, el cáncer capaz se vaya.

Tetas, tetas y más tetas a mi alrededor. Tetas de ayer, del mes pasado, tetas punzándome la memoria.

Hoy leí y escuché a mucha gente hablando de las tetas de estas “mujeres” que decidieron hacer topless en Necochea. Para muchas, como una provocación, para otras, como un acto de liberación. Tres pares de tetas libres, seis u ocho pezones en pie, pueden más que seis patrulleros y dos docenas de efectivos haciendo papelones.

Antes de ayer una artesana de la feria nos mostró unas pulseras metálicas con forma de tetas hermosas. Contó que son un homenaje a los restos de una diosa encontrada recientemente en unas ruinas incas.

Apenas hace una semana, el vecino del balneario se quejó en la administración de que nos estábamos tocando las tetas con mi novia. No dijo nada de que se quedó mirándonos lascivamente buena parte de la tarde y que necesitó inventar una historia para decir que nuestro comportamiento era desubicado.

Nos dejan boquiabiertos tanta policía de los cuerpos, de civil y uniformado, diciendo lo que es el deber. Esto es la verdadera obscenidad: llenarse la boca hablando en nombre de las familias. ¿Que si los niños pueden ver esto? ¿Una teta, dos, cinco? Como si cuando nacieron les hubiera importado más ver que chupar. Apúrese, mi amiga, a pelar una teta pronta, antes de que les niños creen que el único alimento es la leche en polvo.

Pienso en las muchas mujeres que se operaron, como mi mamá. Pienso en los cánceres que esta ciudad extractivista está cultivando en cada pecho, día a día nos están envenenando, y sinceramente creo que eso es lo más perverso de todo. Pienso en todas las tetas que se tiraron a la basura, que se manosearon sin hablar de consentimiento y se liquidaron como oferta de temporada. Pienso en las tetas de esos tipos trans que morirían por no tenerlas más.

Tetas y más tetas a nuestro alrededor. Tetas incipientes, tetas que hacen frente, tetas tonificadas, tetas flácidas, tetas sanas, tetas tristes, tetas contentas, tetas caídas, tetas operadas, tetas tímidas, tetas negras, tetas blancas, tetas asimétricas, tetas impares, tetas estriadas, tetas para alimentar al mundo, tetas amantes, tetas que gozan y son poderosas. Tetas para odiar. Tetas para amar. Tetas para palmear, sacudir, succionar.

Parte 4. Devenires cuerpa

Consideraciones finales

1

En tiempos de una profunda embestida neoliberal, urge reconocer lo que “soy”. En estos momentos, signados por una homogeneización y optimización de los procesos somato-políticos, digo: soy lesbiana, feminista, marika, queer y no binarie. Abrazo las resistencias y contradicciones que estos significantes llevan consigo. Y al mismo tiempo proclamo: el género, y su deconstrucción hecha cuerpo, me tienen en un constante fluir cuyo devenir aún es incierto. Estoy siendo esta otra humanidad, y este trabajo es apenas un punto de esa trama.

A su vez, tengo que saber reconocer mis privilegios. El haber tenido la posibilidad de acceder al conocimiento letrado y ser capaz de construir escritura desde mis ideas y emociones. Nada más ni menos que el privilegio de saber leer y escribir y poder hacer un uso político de ello.

Escribo porque creo que no podemos dejarnos dominar por el enemigo, ni el propio ni el ajeno, entendiendo al ejercicio de la escritura como un activismo político que se basa en la necesidad de retratar nuestras propias historias para que no lo hagan otrxs en nuestro nombre.

Poder entre-leernos nos acredita para buscar nuestra autonomía desde el lenguaje, desde la teoría, desde la producción de experiencias, como un desafío de la investigación en el campo de la comunicación.

Quiero producir conocimiento sin basarme en los estándares de la academia y sus publicaciones telúricas. Quiero contar la historia, las memorias, los recuerdos desde otro lugar. Dejarme fluir en la escritura, desaprenderme. Este trabajo forma parte de ese movimiento. “Nos mueve el deseo de cambiarlo todo”. Trabajar desde este posicionamiento me permite volver a armar(me) y nos permite, a mí y a otras personas, configurar las potencias de las cuerpos en el proceso de escribirlas. Finalmente, escribir en primera persona, singular o plural, es poner en valor, es recuperar las experiencias, es exponerse para compartirlas en un ejercicio de apropiación de la política.

2

En tiempos de una profunda embestida neoliberal, no da lo mismo el deseo de crear y de producir investigación que caer en el discurso pesimista de la desesperanza por la insistente persecución policiaca sobre nuestras identidades, que se legitiman en protocolos represivos por parte del Estado.

Les invito a pensar las distintas y diversas posturas de los movimientos sociales, gremiales, asociativos, vecinales sobre los putos, las tortas y las travas argentinas que seguimos siendo las identidades más citadxs dentro de la inmoralidad y/o descritas como minorías. A lo largo de este trabajo, vimos cómo en algunos casos el ambientalismo roza con temáticas de género, pero no llegan a aunar fuerzas, siendo este un grave problema para la conquista de derechos ciudadanos. Los actores sociales de esas causas muchas veces luchan de manera aislada y sin poder unificar los reclamos como problemáticas comunitarias.

Si bien no podemos desconocer los constantes intentos de la derecha de dominarnos y de silenciarnos, hay esperanzas y voluntad de seguir luchando y tomando las calles, con brillo y organización, y más que nunca sin perder la alegría. Como diría Susy Shock, “nuestra venganza es ser felices”. “Y llegar a viejas”, agregaría la Wayar.

Ahora bien, si las marchas y cortes de ruta son los lugares que históricamente ocupamos para visibilizar nuestras demandas en espacios públicos, es necesario que nos repreguntemos de qué otras formas podemos manifestarnos para tener incidencias en la legitimidad y despenalización social de nuestras subjetividades. La academia es un territorio más a disputar.

Los lenguajes artísticos tienen mucho para enseñarnos. Existen múltiples recursos con resultados realmente asombrosos de interpelación y reflexión colectiva. Más aún cuando el territorio en disputa es la propia cuerpo. Desde la potencia emancipadora de la norma patriarcal hasta la misma conciencia alimentaria, empiezan y terminan en el cuerpo, por tanto, la subjetividad es donde debemos poner la lupa.

3

Esta tesis me brinda la posibilidad de releerme, de poner en valor los mecanismos de supervivencia que yo misma reproduje copiándome de otras, imitando a mis amigas marikas y no binaries, para hacer de mí quién quiero ser. Me atrevo a decir que el trabajo más arduo fue releer mis textos, reconocer la angustia que genera la opresión de género, también evocar momentos de pleno goce con cierta melancolía, volver a sentir esa tensión corporal que me generan esas imágenes. Acción y reacción. La que yo fui, la que está siendo, un antecedente de esta que vive y está hoy, con más seguridad, con más dignidad. Integrándome.

Ahora más que nunca, es tiempo de convertir aquello que nos avergonzó o se nos presentó como una debilidad en nuestra fortaleza. Tomando lo más valioso de la teoría queer, es preciso invertir la carga del prejuicio y del insulto, exaltando la falla y el error en el proceso de construcción de los cuerpos, en el advenimiento de cuerpos deseantes y orgásmicas.

Y también es necesario sumar más voces que cuenten nuestras historias, poblar los espacios públicos, como sujetas y objetas de deseo, de estudio, de refutación, de representación, pero nunca de obediencia. Asimismo, cooperar con la transdisciplinariedad del campo de la comunicación, en la que se abra lugar a la dimensión del placer y del erotismo.

La identidad puede ser un candado, el género asignado al nacer nos determina, y mucho. Pero no por eso debemos quedarnos siempre en el mismo lugar. Entonces, la subjetividad es política. Debemos pensar para deshacer al género, soltarlo para que se exprese con las formas que le plazca. Así como el lenguaje determina nuestras prácticas, es necesario saber distinguir entre el ser y el estar, algo que el idioma inglés supo resolver bastante bien.

“Hacia mi pobre nombre es hacia donde voy”, dijo Clarisse Lispector. Y citar su poema es asumir algo fundamental, que no hay una linealidad temporal como tampoco hay un futuro límpido, sólido y estable a donde arribar, que quede allá lejos o acá a la vuelta. Mal que nos pese, nos pone a los intelectuales en un lugar mucho más sincero con nosotres mismas. Evidencia un lugar interior desde el que

podemos construir todo lo demás, en diálogo con lo que fuimos y con los que están aquí alrededor, reconstruyéndose.

Bibliografía

- AUSTIN, John L. *Cómo hacer cosas con palabras*, Barcelona, Paidós, 1991.
- BARBERO, Martín J. *De los medios a las mediaciones*, Barcelona, Gustavo Gilli, 1987.
- BUTLER, Judith. *Cuerpos que importan*. Paidós, Buenos Aires, 2002.
- DELEUZE, Gilles. *Multitudes Queer: nota para una política de los "anormales"*. Bocavulvaria Ediciones, Córdoba, 2014.
- FOUCAULT, Michael, *El orden del discurso*. Barcelona, Tusquets, 1980.
- HARAWAY, Donna, "Las promesas de los monstruos: una política regeneradora para otros inapropiades/ble". *Política y Sociedad*, N.º 30, 1999, 122.
- LABORDE, Susana (Anfitriona). (26 de abril de 2017). Proyecto de ordenanza de Agroecología, presentado en el HCD por el grupo socio ambiental El parque no se vende [programa 60]. Ivoox. https://www.ivoox.com/programa-n-60-el-parque-no-se-audios-mp3_rf_18439425_1.html
- LEMEBEL, Pedro, *Manifiesto (Hablo por mi diferencia)*, 2000 [en línea], http://www.secst.cl/colegio-online/docs/01042020_127pm_5e84eb3de4532.pdf [Consulta: 14 de junio de 2017].
- LONGO, Roxana G. "Prácticas de exigibilidad de derechos y construcciones alternativas en escenarios territoriales rurales. La experiencia de Conumari en Paraguay". En Korol, C. (comp.) *Feminismos Populares. Pedagogías y políticas*, págs. 49-60. Bogotá, La fogata, 2014.
- PIZARNIK, Alejandra, *Poesía (1955-1972)*, Buenos Aires, Lumen, 2014.
- PRECIADO, Paul B., *Teoría Queer: Notas para una política de lo anormal o contra-historia de la sexualidad*, 2012 [en línea], <https://www.observacionesfilosoficas.net/queer-teoria.htm> [Consulta: 19 de septiembre de 2017]
- _____ *Testo Yonqui*, Buenos Aires, Paidós, 2014.

RETOLA, Germán. *Paraíso*, Buenos Aires, Editorial de la Universidad Nacional de La Plata (EDULP), 2018.

RICH, Adrienne. "Heterosexualidad obligatoria y existencia lesbiana", *DUODA: revista d'estudies feministes*, N° 10,1996, pág. 35.

RIVERA CUSICANQUI, Silvia, *Seguir mirando a Europa es apostar por un suicidio colectivo*, 2017 [en línea], <https://lobosuelto.com/tag/descolonizacion/> [Consulta: 23 de Agosto de 2017].

SCHUTTE, Ofelia, *Irigaray y el problema de la subjetividad*, 1989 [en línea], <http://www.hiparquia.fahce.unlp.edu.ar/numeros/voliii/irigaray-y-el-problema-de-la-subjetividad> [Consulta: 10 de agosto de 2016].

TELIS, Paula N., *Mujer Basura*, Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Milena Caserola, 2016.

WITTIG, Monique. *El pensamiento heterosexual y otros ensayos*, Madrid, Egales, 2006.